



VNIVERSITAT  
DE VALÈNCIA

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN**

**RELACIÓN ENTRE FACTORES  
SITUACIONALES DERIVADOS DE LA  
COMPETICIÓN Y LA CONDUCTA VERBAL DE  
ENTRENADORES DE BALONMANO**

**Autor:**

**Vicente Calpe Gómez**

**Tutor:**

**José Francisco Guzmán Luján**

**Valencia, septiembre de 2012**



# ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	8
2. MARCO TEÓRICO .....	9
2.1. IMPORTANCIA DEL PAPEL DEL ENTRENADOR .....	9
2.2. ANÁLISIS DE LA CONDUCTA VERBAL DEL ENTRENADOR .....	10
2.2.1. FEEDBACK .....	16
2.2.2. INSTRUCCIONES.....	18
2.3. INSTRUMENTOS DE OBSERVACIÓN .....	20
2.4. INVESTIGACIÓN SOBRE LA CONDUCTA VERBAL DEL ENTRENADOR .....	22
3. OBJETIVOS E HIPÓTESIS .....	35
4. METODOLOGÍA.....	37
4.1. MUESTRA .....	37
4.2. INSTRUMENTOS DE REGISTRO .....	38
4.2.1. COACH ANALYSIS AND INTERVENTION SYSTEM (CAIS).....	39
4.2.1.1. Modificaciones del CAIS .....	46
4.2.2. INSTRUMENTO PARA REGISTRAR EL TIPO DE ACCIÓN, EL TANTEO Y LA FASE DE PARTIDO.....	52
4.3. INSTRUMENTOS DE GRABACIÓN .....	55
4.4. PROCEDIMIENTO .....	55
4.5. ANÁLISIS ESTADÍSTICO .....	58
5. RESULTADOS .....	59
5.1. DESCRIPTIVOS GENERALES.....	59
5.2. ANÁLISIS DEL TIPO DE ACCIÓN PREVIA Y LA CONDUCTA PRIMARIA DE LOS ENTRENADORES.....	61
5.2.1. Descriptivos generales .....	61
5.2.2. Análisis inferencial .....	63
5.3. ANÁLISIS DE LA FASE DE PARTIDO Y LA CONDUCTA PRIMARIA DE LOS ENTRENADORES .....	64
5.3.1. Descriptivos generales .....	64
5.3.2. Análisis inferencial .....	66
5.4. ANÁLISIS DEL MARCADOR Y LA CONDUCTA PRIMARIA DE LOS ENTRENADORES .....	68
5.4.1. Descriptivos generales .....	68
5.4.2. Análisis inferencial .....	70

6. DISCUSIÓN.....	73
7. CONCLUSIONES.....	83
7.1. CONCLUSIONES.....	83
7.2. LIMITACIONES.....	84
7.3. APORTACIONES.....	85
7.4. LÍNEAS DE FUTURO.....	86
8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	89

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Aspectos que pueden incidir en la información que los entrenadores transmiten en situación de competición .....	12
Tabla 2. Resumen de las aportaciones del análisis del discurso del entrenador ..	15
Tabla 3. Categorías del sistema de evaluación de la conducta del entrenador (CBAS) .....	21
Tabla 4. Artículos sobre los entrenadores publicados de 1970 a 2001 .....	29
Tabla 5. Artículos clasificados según su temática.....	31
Tabla 6. Artículos clasificados según su metodología .....	32
Tabla 7. Artículos clasificados según el método de recogida de datos .....	33
Tabla 8. Características de la muestra del estudio.....	37
Tabla 9. Relación entre los pasos involucrados en el registro de las conductas primarias y secundarias del CAIS .....	40
Tabla 10. Modificaciones realizadas en el CAIS .....	50
Tabla 11. Plantilla de observación de los factores situacionales.....	54
Tabla 12. Estadísticos descriptivos de la conducta primaria de los entrenadores .....	60
Tabla 13. Descriptivos generales en función del tipo de acción previa .....	62
Tabla 14. Estadísticos descriptivos en función de la fase de partido .....	65
Tabla 15. Descriptivos generales en función del marcador.....	69
Tabla 16. Diferencias significativas en las proporciones de la conducta primaria del entrenador entre las diferentes situaciones en el marcador: VA (A), MA (B) y DA(C) .....	72

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Objeto del análisis cualitativo del lenguaje .....	13
Figura 2. Diferencias de porcentajes entre las conductas que variaron en función del tipo de acción.....	63
Figura 3. Diferencias de porcentajes entre las conductas que variaron en función de la fase del partido.....	67
Figura 4. Diferencias de porcentajes entre las conductas que variaron en función del marcador .....	71

# ÍNDICE DE ABREVIATURAS

A.D.: Asociación Deportiva

asist: asistente

APV: Análisis del protocolo verbal

BM.: Balonmano

C. BM.: Club Balonmano

CAIS: Coach Analysis and Intervention System

CBAS: Coaching Behavior Assessment System

C.H.: Club Handbol

C.D.: Club Deportivo

cols.: colaboradores

DA: Derrota amplia

EEUU: Estados Unidos

esp: específico

Feed: Feedback

Fpp: Frecuencia por partido

F5: Frecuencia de los cinco partidos

gen: general

gl: grados de libertad

MA: Marcador ajustado

org: organización

pp: por partido

sig.: nivel de significación

VA: Victoria amplia

1m-1p: Primera mitad de la primera parte

2m-2p: Segunda mitad de la primera parte

1m-2p: Primera mitad de la segunda parte

2m-2p: Segunda mitad de la segunda parte



# 1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación tiene el objetivo de analizar las relaciones existentes entre diversos factores situacionales (tipo de acción previa, fase de partido y marcador) y la conducta verbal de entrenadores de balonmano en situación de competición. Las declaraciones verbales de los entrenadores analizados fueron registradas mediante una grabadora, mientras que sus movimientos fueron captados por una videocámara. Los datos obtenidos fueron transcritos y posteriormente codificados mediante el *Coach Analysis and Intervention System* (Cushion, Harvey, Lee y Nelson, 2012). Los factores situacionales planteados fueron codificados en base a una plantilla de observación propia mediante la técnica del análisis notacional. Para obtener el perfil conductual de los entrenadores se llevaron a cabo análisis estadísticos descriptivos; mientras que para valorar las diferencias en las declaraciones verbales de los entrenadores en función de los factores situacionales propuestos, se utilizaron análisis estadísticos descriptivos, de asociación y no paramétricos.

En cuanto a la distribución del estudio, en primer lugar se expone un marco teórico en el que se contextualiza la temática de los entrenadores en general, y el análisis de su conducta verbal en particular a lo largo de los últimos años. Posteriormente se presentan los objetivos e hipótesis planteados en base a la revisión bibliográfica efectuada con motivo del trabajo. En el apartado de metodología se detallan las características de la muestra, los instrumentos de registro y grabación utilizados, el procedimiento que se siguió para la realización del estudio, y el tipo de análisis estadístico efectuado. A continuación aparece el apartado de resultados, clasificado en función de los objetivos e hipótesis planteados, e ilustrado con gráficos y tablas. En el apartado de discusión se comparan los resultados obtenidos con los reportados en estudios de corte similar. Por último, en el apartado de conclusiones se contrasta la discusión de los resultados con los objetivos e hipótesis planteados, y se presentan las limitaciones, aportaciones y futuras líneas de investigación que plantea el trabajo.



## 2. MARCO TEÓRICO

### 2.1. IMPORTANCIA DEL PAPEL DEL ENTRENADOR

Cuando se aborda el tema del rendimiento en los deportes colectivos, los trabajos e investigaciones realizados suelen tratar, entre otros, la condición física, las habilidades técnico-tácticas o los parámetros fisiológicos de los jugadores (Gil, Capafons y Labrador, 1993; Lázaro y Villamarín, 1993); pero pocas veces se presta atención a la labor desempeñada por el entrenador. No obstante, la estructuración y calidad de los entrenamientos, la preparación de los partidos, y las decisiones que se deben tomar antes, durante y después de los mismos, son responsabilidades que se derivan única y exclusivamente del criterio de los entrenadores, y que se tornan vitales en la consecución de los éxitos de cualquier equipo. En la misma línea, Cushion y Jones (2001) apuntan que los entrenadores son una figura central en el contexto deportivo, ya que a través de sus palabras y acciones influyen tanto en el rendimiento de los deportistas como en su bienestar social y emocional. Por su parte, Nash y Collins (2006) indican que aunque los entrenadores puedan estar envueltos en una gran variedad de tareas, no hay que olvidar que su función básica consiste en desarrollar y mejorar el rendimiento de los equipos y sus componentes. Asimismo, Sanz, Fuentes, Moreno, Iglesias y Del Villar (2004) comentan que la formación del entrenador puede ser una variable que repercute de manera relevante en la calidad de la intervención del entrenador con sus jugadores, y con ello, en la posible optimización del rendimiento deportivo. Moreno, Moreno, Cervelló, Ramos y Del Villar (2004) añaden que la actuación del entrenador durante la dirección de equipo es una de las numerosas variables que influyen tanto en entrenamiento como en competición.

En cuanto al contexto puramente competitivo, Moreno, Santos, Fuentes y del Villar (2000) señalan que durante el desarrollo de la competición deportiva las posibilidades de intervención del entrenador están limitadas por el reglamento. Estos autores plantean un ejemplo de aplicación de esas posibilidades en el deporte del voleibol, que es extrapolable a otros deportes con

características similares como el baloncesto y el balonmano. En primer lugar, exponen que el entrenador puede intervenir de forma directa en el transcurso del encuentro mediante la petición de cambios y tiempos muertos. A otro nivel, el entrenador puede influir en el desarrollo del encuentro según la presión o comportamiento hacia el árbitro, el entrenador, jugadores contrarios, etc. Pero la forma en la que en mayor medida puede actuar el entrenador durante el desarrollo del encuentro es dando información a sus jugadores, bien sea mediante conductas verbales o no verbales. A este respecto, Smith y Smoll (1990) señalan que el hecho de que los entrenadores no suelen conocer la frecuencia de sus comportamientos, así como la manera en la que éstos influyen en sus deportistas supone un factor ciertamente limitador de la calidad de su actuación. De esta manera, el análisis de la conducta verbal del entrenador en situación de competición aparece como una alternativa válida para tratar de optimizar la labor desempeñada por el mismo.

## **2.2. ANÁLISIS DE LA CONDUCTA VERBAL DEL ENTRENADOR**

Borrie (1996) destaca que la complejidad del proceso de entrenamiento es indiscutible, por lo que sólo una evaluación objetiva y sistemática del sujeto permitirá a científicos y entrenadores desarrollar un conocimiento claro sobre el comportamiento del entrenador. El mismo autor indica que el análisis científico del comportamiento del entrenador es fundamental para el continuo desarrollo de entrenadores de calidad. En este sentido, Lorenzo, Jiménez y Lorenzo (2006) apuntan que la metodología observacional se ha revelado como un método eficaz para la toma de datos en el terreno del comportamiento humano. Anguera, Blanco, Losada y Hernández (2000) añaden que la observación debe poder describir y explicar el comportamiento, y obtener datos adecuados y fiables correspondientes a conductas perfectamente identificadas. Concretando aún más, Delgado (1995) habla de observación de conductas docentes como el estudio que se hace sobre la conducta del entrenador, separando las conductas en verbales y no verbales. El mismo autor realiza una aportación importante en lo referido al análisis del comportamiento docente del entrenador, al proponer una

clasificación de los objetivos que se persiguen con la observación, entre los que destacan la identificación de las formas más habituales de intervención del entrenador, la comparación de lo observado con la teoría para proporcionar feedback al entrenador, la evaluación de la competencia del entrenador, el conocimiento de las interacciones jugador-entrenador, así como el pensamiento del entrenador sobre sus actuaciones y la aplicación de nuevos instrumentos de enseñanza/entrenamiento.

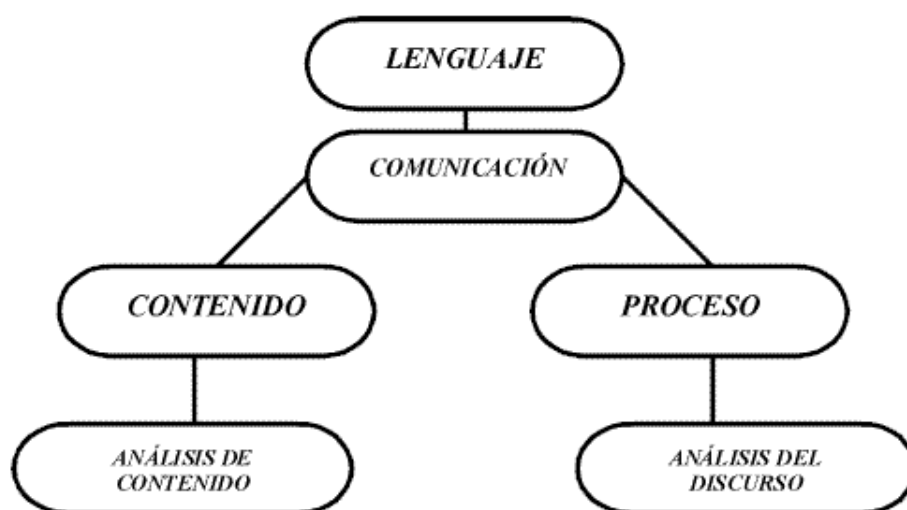
En los últimos años cada vez más investigadores centran su interés en la observación/evaluación del entrenador, y el término “eficacia del entrenador” se repite frecuentemente (Zetou, Amprasi, Michalopoulou y Aggelousis, 2011). Moreno y cols. (2000) indican que a la hora de determinar las variables que pueden intervenir en la información dada por los entrenadores durante el desarrollo de los encuentros, hay que tener en cuenta que la información aportada por los mismos durante la competición es una variable de proceso, en la que influyen otras variables también consideradas como de proceso (la relación con los deportistas, los adversarios, dirigentes, árbitros, el país, el público, los medios de comunicación), unas variables contextuales (reglamentos, nivel competitivo, equipamientos, aspectos institucionales), y otras consideradas como variables de producto (rendimiento o resultados). Profundizando un poco más en este aspecto, estos autores plantean un esquema que se resume en la Tabla 1:

**Tabla 1.**

*Aspectos que pueden incidir en la información que los entrenadores transmiten en situación de competición (Moreno y cols., 2000)*

<b>FACTORES</b>	<b>MANIFESTACIÓN</b>
La competición	<ul style="list-style-type: none"><li>· Importancia de la competición.</li><li>· Importancia del encuentro en relación a los objetivos previstos.</li><li>· Situación del equipo en la clasificación.</li><li>· Situación del equipo contrario en la clasificación.</li><li>· Momento de la temporada.</li></ul>
La situación de juego	<ul style="list-style-type: none"><li>· Ganando el partido.</li><li>· Perdiendo el partido.</li></ul>
Las características de los jugadores	<ul style="list-style-type: none"><li>· Edad.</li><li>· Sexo.</li><li>· Categoría.</li><li>· Experiencia.</li><li>· Características concretas.</li></ul>
Las características del entrenador	<ul style="list-style-type: none"><li>· Tipo de entrenador.</li><li>· Experiencia.</li><li>· Formación.</li></ul>
Las fuentes que se tienen en cuenta a la hora de dar la información	<ul style="list-style-type: none"><li>· Memoria del entrenador.</li><li>· Anotaciones realizadas por el entrenador.</li><li>· Datos memorísticos aportados por el equipo técnico.</li><li>· Datos estadísticos aportados por el equipo técnico.</li></ul>
Los elementos externos	<ul style="list-style-type: none"><li>· Árbitros.</li><li>· Dirigentes.</li><li>· Medios de comunicación.</li><li>· Público.</li><li>· Ruido.</li></ul>

Moreno y cols. (2000) plantean una serie de cuestiones referidas a la información que el entrenador da a sus jugadores en el transcurso de un encuentro, entre las que se encuentran: ¿qué características tiene la información?, ¿es recomendable que sea de un tipo determinado?, ¿a nivel general existen unas características aconsejables para la información que se transmite durante el encuentro?, ¿debería de tratarse de información diferente según el momento?, ¿diferente en qué sentido? Para dar respuesta a estos interrogantes, los autores plantean analizar la información concreta transmitida por el entrenador a sus jugadores durante el desarrollo del encuentro mediante la técnica del análisis de contenido. Respecto a esta técnica, Viciana y Sánchez (2002) señalan que el análisis de contenido se centra en qué se dice, en la temática de lo que se habla o escribe, resultando: frecuencias de temas, en los que la unidad de análisis más frecuente denota una mayor importancia para el hablante; relaciones entre los temas; y mapas conceptuales de temas y subtemas. En la Figura 1 se ilustra la procedencia del análisis de contenido:



**Figura 1.**

*Objeto del análisis cualitativo del lenguaje (Viciana y Sánchez, 2002)*

En cuanto a las categorías que se pueden establecer para estudiar la conducta verbal del entrenador en situación de competición, Moreno y cols. (2000) plantean varios niveles de análisis, entre los que destacan: contenido (táctico, técnico, estratégico, psicológico, referido al reglamento), equipo al que se hace referencia (propio, contrario), momento en que se da la información (tiempo muerto, cambio de jugadores, desarrollo del juego), destinatarios de la información (individual, grupal, colectiva), cantidad de información (excesiva, adecuada, escasa), intención de la información (descriptiva, explicativa, prescriptiva, interrogativa) y orientación de la información (aciertos, errores).

Otra de las posibles aplicaciones que se deriva del estudio de la conducta verbal del entrenador es recogida por Feu, Ibáñez, Graça, y Sampaio (2007), que apuntan que conocer las instrucciones del entrenador durante el partido y analizar la frecuencia de las temáticas de su comportamiento verbal, posibilitará el establecimiento de determinados modelos de entrenador. En este sentido, Sánchez y Viciano (2002) plantean una clasificación en la que se resumen las aportaciones del discurso del entrenador que se muestra en la Tabla 2.

**Tabla 2.**

*Resumen de las aportaciones del análisis del discurso del entrenador (Sánchez y Viciana, 2002).*

<b>POSIBILIDADES DE ANÁLISIS</b>	<b>APORTACIÓN</b>
Análisis de categorías relacionadas con la atención personal.	Control de la individualización, es decir, cuanta atención prestamos a cada miembro del equipo. Inferencia de liderazgos y repercusión en otros factores.
Análisis de frecuencias de cada categoría temática.	Comprobar la calidad de la información: los porcentajes de información técnica, táctica, ánimos, etc. en el total del discurso.
Análisis de frecuencias de cada categoría temática.	Establecer modelos de entrenador según la tipología de información que aporta.
Análisis longitudinal del discurso de los entrenadores.	Comprobar la evolución y las tendencias de los entrenadores a lo largo del tiempo y de su experiencia
Correlación entre el análisis del discurso del entrenador y los comportamientos del jugador en la competición	Comprobación de la efectividad de las instrucciones sobre el juego.
Análisis comparativo en diferentes deportes, edades de jugadores y nivel de formación del entrenador.	Comprobar si existen diferencias significativas en la calidad, cantidad y tipo de información según estas variables
Análisis de tendencias positivas y negativas en el discurso.	Establecer un coeficiente que mida las diferencias entre declaraciones favorables o desfavorables.

Profundizando un poco más en una de las posibilidades de análisis, Sánchez, Sánchez, Amado, Leo y García (2010) indican que los análisis de frecuencias de cada categoría temática tratan de describir la información del discurso en base a frecuencias de uso. Derivado de esta información, se pueden categorizar a los diferentes entrenadores analizados dentro de un modelo tipificado, dependiendo de la mayor o menor frecuencia de una determinada categoría. Los mismos autores añaden que su análisis puede ser interesante tanto en entrenadores de base, para determinar su inclinación por un tipo u otro de información, como en entrenadores de élite, con el fin de describir sus frecuencias habituales de cada categoría temática.

En cuanto a las categorías temáticas más relevantes en el desempeño de la labor del entrenador, Moreno y cols. (2000) indican que la transmisión de la información al deportista, es decir, la competencia docente para presentar las condiciones de la tarea, información inicial, y para emitir feedback de corrección sobre la ejecución de la tarea, debe ser el eje central sobre el que debe basarse la actuación del entrenador. Los mismos autores añaden que el dominio de destrezas docentes como la transmisión de información inicial y el feedback es importante en el entrenamiento deportivo y durante la propia competición deportiva. Así pues, a continuación se va a profundizar en dos de las principales destrezas comunicativas que debe dominar cualquier entrenador que se precie, independientemente del deporte o del nivel competitivo en el que se desarrolle su labor: el feedback y las instrucciones.

### **2.2.1. FEEDBACK**

Rothwell (1994) indicó que el elemento que contribuye en mayor medida a la base del conocimiento del deportista sobre la ejecución de una habilidad es el feedback intrínseco, al que define como la información obtenida por los propioceptores del cuerpo, como los husos musculares y los receptores articulares. No obstante, Franks (1996, 2004) señala que aunque el feedback intrínseco es de vital importancia a la hora de ejecutar una habilidad, la responsabilidad del entrenador es la de ofrecer el mejor feedback externo posible



que permita al deportista comparar de manera precisa lo que ha hecho con lo que se pretendía que hiciera, y que esa información es una de las variables más importantes que afectan al aprendizaje y, por consiguiente, a la ejecución de una habilidad. Por su parte, Hughes y Franks (2007) comentan que el feedback extrínseco proporcionado por el entrenador tiene el potencial de influir positivamente en el rendimiento del deportista. Newell (1981) añade que la naturaleza de la información presentada se muestra como un poderoso determinante de la ejecución exitosa, ya que la información precisa sobre la acción realizada producirá mayores beneficios en los deportistas que el feedback impreciso.

En relación a lo señalado anteriormente, es importante conocer la cantidad de feedback que debe proporcionarse y el momento adecuado para hacerlo. A este respecto, Hughes y Franks (2007) señalan que los entrenadores deben escoger cuidadosamente cómo y cuándo proporcionar el feedback para maximizar el aprendizaje. En la misma línea, Lawrence y Kingston (2008) indican que el deportista necesita tiempo suficiente para procesar tanto el feedback externo como el feedback intrínseco de la acción anterior para producir un plan de acción para la posterior respuesta. Estos mismos autores mencionan la importancia de la hipótesis de orientación (Salmoni, Schmidt y Walter, 1984), según la cual si el deportista recibe feedback después de cada acción puede desarrollar una dependencia sobre el mismo, disminuyendo así los beneficios del feedback sensorial intrínseco requerido para la detección y corrección de errores (Bjork, 1988; Schmidt, 1988). Esto supone un peligro, ya que en una situación de partido, que es la que concierne a este trabajo, el aporte de feedback puede verse seriamente limitado o incluso desaparecer por múltiples factores (ruido, distancia, expulsión del entrenador, afonía, etc.), pudiendo resentirse el rendimiento a causa de la dependencia al feedback desarrollada por el deportista para ejecutar de manera eficaz la habilidad requerida (Lawrence y Kingston, 2008). En base a lo expuesto, Guzmán y Calpe-Gómez (2012) resaltan la importancia de no saturar al deportista con excesiva información, con el objetivo de que pueda interiorizar sus aciertos y errores y desarrollar sus mecanismos

intrínsecos de detección y corrección, lo cual no quita que el entrenador deba aportar al deportista la información que requiere en cada momento.

Por otra parte, More y Franks (1996) comentan que los entrenadores, debido a la naturaleza de su función, son los responsables de gran parte del feedback que los deportistas reciben en base a su ejecución; por lo tanto, es importante que ese feedback refleje estrategias eficaces identificadas en la literatura. La literatura referida al aprendizaje motor sostiene que el feedback produce aprendizaje no necesariamente a partir de la recompensa o el castigo de las respuestas, sino a partir del suministro de información sobre las acciones en intentos anteriores y la sugerencia de cómo cambiar en ejecuciones posteriores. Por lo tanto, el feedback debe contener información encaminada a dirigir la atención del jugador hacia aspectos determinados de su ejecución. Así pues, los entrenadores deben asegurarse de que su feedback va más allá de la simple recompensa o castigo (“bien hecho” o “no lo hagas así”) para tratar de incluir contenido informacional (“bien hecho, pero dale más ritmo al balón”). La información debe reforzar los aspectos específicos de la ejecución que sean correctos, así como identificar discrepancias entre la respuesta actual y la deseada, de manera que los aspectos incorrectos deben ser modificados. Por lo tanto, independientemente de la calidad de la ejecución del deportista, el feedback debe mejorarse a partir de la inclusión de contenido informacional, mientras que los comentarios generales e inespecíficos que no incluyen contenido informacional deben limitarse (More y Franks, 1996).

### **2.2.2. INSTRUCCIONES**

Sánchez y Viciano (2002) indican que dentro del entramado de variables que rodean el análisis de las conductas del entrenador, las instrucciones que éste aporta a los jugadores van a condicionar la efectividad de los mismos en el juego. More y Franks (1996, 2004) añaden que la instrucción efectiva es un factor importante en la consecución de un rendimiento deportivo óptimo, ya que cuanto más efectiva sea la instrucción, más plenamente beneficiará el papel del entrenador el rendimiento del deportista. Los mismos autores concluyen que la

instrucción requiere la aplicación de habilidades que abarcan desde la planificación y organización de experiencias de aprendizaje, hasta la presentación de feedback e información instructiva. En relación con lo expuesto, y enlazando con lo señalado acerca de la metodología observacional unas páginas atrás, también señalan que el análisis cuantitativo del proceso referido a las instrucciones promueve la evaluación objetiva de la conducta de instrucción y proporciona información sobre las variables que se consideran importantes en la determinación de la eficacia. Una forma de llevar a la práctica ese análisis cuantitativo es el notational analysis, que según Hughes (2005) consiste en una manera objetiva de registrar el rendimiento para que los elementos clave de ese rendimiento puedan ser cuantificados de manera válida y consistente. Volviendo a la importancia de las indicaciones y enlazando con el notational analysis, More y Franks (2004) presentaron la observación sistemática como un proceso analítico que puede proporcionar información válida y fiable sobre los elementos clave de la instrucción efectiva, cuyo principal objetivo es construir una base de datos de comportamientos seleccionados y categorizados desde la cual poder influir posteriormente.

Estos mismos autores comentan en otro trabajo (1996) que la observación sistemática permite a un observador entrenado usar una serie de directrices y procedimientos para observar, registrar y analizar hechos y comportamientos observables. Metzler (1981) añade que el mencionado proceso obtiene como resultado un mayor grado de objetividad por parte del observador, y no es susceptible a los defectos derivados de las escalas de calificación ni de los análisis subjetivos derivados de los registros anecdóticos. More y Franks (2004) concluyen que ese tipo de observación permite el estudio de la conducta verbal del entrenador mediante instrumentos que pueden describir de manera precisa sus indicaciones en el contexto de la educación física y el deporte; y que esos instrumentos, a su vez, se benefician de la tecnología informática, que permite la síntesis y visualización inmediata de los datos, lo cual ayuda al entrenador a proporcionar un adecuado feedback sobre el rendimiento. Llegados a este punto, se considera oportuno dedicar una parte del marco teórico a la revisión de los

instrumentos de observación utilizados en el análisis de la conducta verbal del entrenador a lo largo de los años.

### **2.3. INSTRUMENTOS DE OBSERVACIÓN**

El contenido de la información verbal proporcionada por el entrenador durante la competición ha sido considerado como una variable importante y digna de investigar, y esta atención se ha reflejado en el desarrollo de diferentes herramientas de observación (Moreno, Moreno, Iglesias, García y Del Villar, 2007). Diversos autores (Capdevila, 1997; Lorenzo y cols., 2006; Zetou y cols., 2011) señalan que posiblemente la más conocida de las escalas de observación de comportamiento sea la que surgió del trabajo de Smith, Smoll y Hunt (1977), que denominaron *Coaching Behavior Assessment System* (CBAS). Cruz (1994) indica que el CBAS es un instrumento de evaluación que se desarrolló a partir de la observación de la actuación de entrenadores de diferentes deportes: béisbol, baloncesto y fútbol americano; y permite la observación directa y codificada de la conducta del entrenador durante los partidos y, con algunas modificaciones, durante los entrenamientos. Lorenzo, Jiménez y Lorenzo (2006) añaden que posteriormente, el CBAS fue utilizado para desarrollar un programa de mejora para los entrenadores. Basado en 12 categorías, que se resumen en la Tabla 3, el CBAS registra dos tipos de conductas: las conductas reactivas y las conductas espontáneas. Las conductas reactivas son respuestas del entrenador a actuaciones deseables o aciertos, equivocaciones o errores y conductas disruptivas o perturbadoras de alguno o algunos de sus jugadores. Las segundas son respuestas iniciadas por el entrenador, que no tienen antecedentes inmediatos o bien definidos en el juego del equipo. Dichas respuestas pueden estar relacionadas con el juego o ser irrelevantes al mismo. Capdevila (1997) añade que mediante una hoja de registro y la observación sistemática de la conducta, el CBAS permite evaluar las interacciones psicológicas entre el entrenador y los jugadores de su equipo.

No obstante, el primer instrumento desarrollado en el ámbito de la observación de la conducta del entrenador data de un año antes, se trata del

*Coaching Behavior Recording Form* (CBRF) y fue realizado por Tharp y Gallimore (1976). Posteriormente aparecieron otros instrumentos como el *Arizona State University Observational Instrument* (ASUOI; Lacy y Darst, 1984), o el *Coaching Behaviors Observational Recording System* (CBORS; Tannehill y Burton, 1989), desarrollado para evaluar el programa de eficacia de los entrenadores americanos.

**Tabla 3.**

*Categorías del sistema de evaluación de la conducta del entrenador (CBAS). (Smith, Smoll y Hunt, 1977; tomado de Cruz, 1994).*

<b>REACTIVAS</b>	<b>ACIERTOS</b>	1. Reforzamiento 2. No reforzamiento
	<b>ERRORES</b>	3. Ánimo al error 4. Instrucción técnica al error 5. Castigo 6. Instrucción técnica punitiva 7. Ignorar el error
	<b>CONDUCTAS DISRUPTIVAS</b>	8. Mantener el control
<b>ESPONTÁNEAS</b>	<b>RELEVANTES AL JUEGO</b>	9. Instrucción técnica general 10. Ánimo general 11. Organización
	<b>IRRELEVANTES AL JUEGO</b>	12. Comunicación general

En la década de los 90, proliferaron instrumentos que empezaron a introducir tecnología informática para mejorar la observación, entre los que se encuentran el *Coaching Analysis Instrument* (CAI), de Johnson y Franks (1991), que añadió a la hoja de observación de comportamientos medios audiovisuales que recogían cada comportamiento seleccionado; el *System of Analysis of Information during Competition* (SAIC), desarrollado por Pina y Rodrigues (1993), el *Coaches Observation System for Games* (COSG), de Trudel, Côté y Bernard (1996), el *Systematic Analysis of Pedagogical Content Interventions* (SAPCI; Gilbert, Trudel, Gaumont y Larocque, 1999), o el *Instrument for Recording Coaches' Comments and Instructions during Time Outs*, de Hastie (1999). Ya en el siglo XXI, aparecen también instrumentos como el *Sistema de Observación de la Conducta del Entrenador* (SOCE; Montero, Ezquerro y Buceta, 2005), o el *Coach Analysis and Intervention System* (CAIS), desarrollado por Cushion, Harvey, Muir y Nelson (2012), que es el instrumento escogido para desarrollar el presente trabajo, y que se explicará en profundidad en el apartado de metodología.

Una vez comentados los principales instrumentos de observación destinados a analizar la conducta del entrenador, se va a proceder a presentar un repaso histórico sobre los trabajos referidos al análisis de la conducta verbal del entrenador con el objetivo de contextualizar la temática de este trabajo.

#### **2.4. INVESTIGACIÓN SOBRE LA CONDUCTA VERBAL DEL ENTRENADOR**

Borrie (1996) señala que las primeras aproximaciones referidas al análisis del entrenador provienen de trabajos sobre el liderazgo en contextos generales situados fuera del deporte, como por ejemplo el entorno empresarial o el militar. La naturaleza de la tarea del entrenador se consideró esencialmente de la misma manera que la de cualquier otro individuo que desempeñara un rol de liderazgo, definiéndose éste como un proceso relacionado con el comportamiento encaminado a influir sobre las actividades de individuos o grupos para la consecución de objetivos específicos (Stogdill, 1974). Las aproximaciones que se

adoptaban en la investigación sobre el liderazgo, se utilizaron posteriormente en el estudio de los entrenadores deportivos. Las primeras investigaciones trataron de determinar si los entrenadores podían distinguirse de la población en general en base al perfil de su personalidad (Ogilvie y Tutko, 1966; Hendry, 1974; Sage, 1975). Borrie (1996) apunta que los resultados de estos estudios fueron notablemente inconcluyentes, lo cual parece ser un comienzo más bien negativo para empezar a discutir sobre los factores que determinan la efectividad del entrenador. Sin embargo, esa línea de investigación puso de relieve un aspecto crucial con respecto al entrenador, que no es otro que el hecho de que no haya una personalidad universal que todos los entrenadores exitosos posean significa que los futuros entrenadores no se deben desalentar porque su perfil de personalidad no coincida con el de otros entrenadores más experimentados. La investigación muestra que una amplia gama de perfiles de personalidad pueden tener éxito en el proceso de entrenamiento, por lo tanto los entrenadores deben ser animados a ser fieles a sí mismos y no simplemente a tratar de imitar a entrenadores reconocidos y exitosos (Borrie, 1996).

Cuando los entrenadores no pudieron ser distinguidos en base a su personalidad, los investigadores empezaron a considerar los patrones de comportamiento. Esta línea de investigación trató de identificar un determinado conjunto de comportamientos que fueran exhibidos por todos los líderes con éxito. Los primeros estudios de comportamiento se llevaron a cabo en las universidades de Ohio y Michigan (Stogdill, 1974). Aunque los hallazgos de los dos grupos de investigación difirieron en ciertos aspectos, ambos grupos identificaron dos dimensiones generales de comportamiento referido al liderazgo que se relacionaban con la efectividad del grupo, el comportamiento orientado a la tarea y el comportamiento orientado a la relación. El comportamiento orientado a la tarea se refiere a la conducta del líder que se caracteriza por enfatizar el establecimiento y la consecución de objetivos, el establecimiento de patrones de organización y el trabajo duro. Por su parte, el comportamiento orientado a la relación hace referencia a la conducta del líder caracterizada por la

amistad, el respeto mutuo, el entendimiento, la confianza y una adecuada comunicación interpersonal entre el líder (entrenador) y el seguidor (jugador).

Es necesario recordar que esas primeras aproximaciones referidas al análisis de la conducta del entrenador se llevaron a cabo fuera del ámbito deportivo. Así pues, Borrie (1996) señala que los estudios referidos a las conductas de liderazgo dentro del ámbito deportivo identificaron dimensiones de comportamiento similares a las propuestas por la investigación referida al liderazgo en general (Danielson, Zelhart y Drake, 1975; Chelladurai y Saleh, 1980). El estudio de Chelladurai y Saleh (1980) identificó cinco categorías de conductas de liderazgo que tienen claras similitudes con los conceptos de comportamiento orientado a la tarea y orientado a la relación: conducta de entrenamiento e instrucción, conducta democrática, conducta autocrática, conducta de apoyo social y conducta de recompensa. En relación a esas conductas, Borrie (1996) expone que la pregunta más importante que se plantea el ámbito de los entrenadores es ¿qué cantidad de cada dimensión de la conducta debe exhibir un entrenador para optimizar su efectividad? El mismo autor señala que las primeras investigaciones de carácter general no tuvieron éxito a la hora de responder esa pregunta. El fracaso de los enfoques universales referidos al análisis del entrenador, llevó a los investigadores a empezar a buscar otros factores que interactuaran con el patrón de conducta del entrenador para determinar si el proceso de entrenamiento iba a ser eficaz. En este sentido, Borrie (1996) apunta que la mayoría de los investigadores coinciden en que hay tres factores que interactúan para determinar qué patrón de conducta de entrenamiento produce los mejores resultados. Estas variables que interactúan son el entrenador, el jugador que está siendo entrenado, y la situación en la que se desarrolla la labor del entrenador. El mismo autor comenta que todos esos factores tienen influencia sobre la eficacia de diversos estilos de entrenamiento, la producción de un buen rendimiento deportivo y la satisfacción de los jugadores. Este enfoque se aproxima mucho al modelo mediacional de liderazgo planteado por Smoll y Smith (1989) que defiende que las conductas del entrenador alteran el rendimiento, motivación, actitudes y actuación de sus



jugadores y los comportamientos de éstos, a su vez, afectan al entrenador. Según este modelo, los deportistas responden en función de las percepciones y el recuerdo que construyen de los comportamientos del entrenador. El entrenador, a su vez, reacciona teniendo en cuenta los comportamientos de sus jugadores. De esta manera, factores personales del entrenador (formación previa, objetivos que se propone o expectativas que tiene sobre sus jugadores), de los jugadores (características personales, edad, género, etc.) y situacionales (nivel competitivo, deporte, etc.) influyen en las percepciones y comportamientos tanto de los entrenadores como de los deportistas. Así pues, los planteamientos y teorías expuestas justifican en buena medida el estudio de la relación entre las acciones que se producen en el juego, el resultado en el marcador y la fase del partido sobre la conducta verbal del entrenador propuesto en el presente trabajo.

Siguiendo con el repaso histórico, dentro del ámbito español destacan los proyectos desarrollados por los equipos de investigación dirigidos por Cruz y Del Villar respectivamente. En el primer caso, Jaume Cruz y su equipo iniciaron una serie de investigaciones basadas en la observación y el análisis de la conducta del entrenador en situación de competición para luego llevar a cabo un asesoramiento conductual a los entrenadores. Como apunta el propio Cruz (1994), interesaba saber no sólo qué hace un entrenador a lo largo del partido, sino en qué momentos y ante qué situaciones emite determinadas conductas. El mismo autor comenta que para ello se necesitaba un instrumento de evaluación que clasificara, desde el punto de vista psicológico, las respuestas que el entrenador emitía ante las jugadas de su equipo o de alguno de sus jugadores y las que daba espontáneamente, es decir, sin que tuvieran un antecedente claro. Por ello, el primer paso del proyecto para obtener un perfil conductual de la actuación del entrenador, fue la adaptación de un instrumento de evaluación; siendo el instrumento escogido el CBAS (Smith, Smoll y Hunt, 1977), ya que era el que mejor se adaptaba a la situación de competición. En cuanto al deporte en el que se desarrollaron la mayoría de las investigaciones relacionadas con el proyecto, Cruz (1994, 1997) señala que se escogió el baloncesto por ser un deporte en el cual el entrenador se dirige frecuentemente a sus jugadores durante

los partidos, ya sea para darles instrucciones, animarles, recriminarles alguna acción o simplemente reorganizar la táctica empleada. Así pues, el primer estudio llevado a cabo dentro del proyecto data de 1987 (Cruz, Bou, Fernández, Martín, Monras, Monfort y Ruiz; 1987), y en él se analizó la conducta verbal de tres entrenadores a lo largo de seis partidos (dos partidos por entrenador). Una vez establecida la línea base del proyecto, los siguientes estudios fueron encaminados a aumentar la muestra de entrenadores y a tratar de incidir y optimizar su conducta mediante el asesoramiento psicológico, ámbito que ha centrado buena parte de los estudios posteriores del proyecto encabezado por Cruz (Cruz, Torregrosa, Sousa, Mora y Viladrich, 2010; Sousa, Cruz, Torregrosa, Vilches y Viladrich, 2006; Sousa, Cruz, Viladrich y Torregrosa, 2007).

Por otro lado, la línea de investigación desarrollada por Fernando Del Villar Álvarez tiene un corte más cualitativo y está próxima al ámbito de la pedagogía y la docencia, aunque Moreno, Santos, Fuentes y Del Villar (2000) señalan que su principal objetivo de estudio lo constituye el análisis y la optimización de la conducta verbal del entrenador durante la dirección de equipo en competición; lo cual indica que el eje central de los proyectos desarrollados por Cruz y Del Villar son muy similares. No obstante, existen diferencias entre ambos trabajos que es conveniente mencionar. Mientras que la mayor parte de los trabajos realizados por Cruz se llevan a cabo en el baloncesto, en el caso de Del Villar el deporte escogido para desarrollar sus estudios es el voleibol. Otro aspecto que diferencia claramente ambas líneas de investigación es el instrumento de observación; ya que por un lado Cruz utiliza una adaptación del CBAS, mientras que Del Villar dedica los primeros estudios de su proyecto a elaborar y desarrollar un sistema de categorías propio (Moreno y cols., 2000; Moreno, Santos, Ramos, Sanz, Fuentes y Del Villar, 2002). Esta inquietud por desarrollar un sistema de codificación propio muestra la tendencia cualitativa de esta línea de investigación, ya que como bien indican Moreno y cols. (2002) su trabajo trata de reforzar los planteamientos metodológicos de la investigación cualitativa en las Ciencias del Deporte, apoyándose para ello en uno de los procedimientos más relevantes para garantizar la credibilidad de la investigación,

como es el de la fiabilidad del instrumento de recogida de datos. Siendo las expuestas las dos principales diferencias entre los proyectos de Cruz y del Villar, cabe destacar que el segundo, al igual que el primero, después de desarrollar varios estudios encaminados a analizar la conducta verbal del entrenador en situación de competición (Moreno y Del Villar, 2004; Moreno, Moreno, Cervelló, Ramos y Del Villar, 2004; Moreno, Santos, Ramos, Cervelló, Iglesias y Del Villar, 2005), ha dedicado sus trabajos más recientes a la aplicación de programas de optimización (en este caso de supervisión reflexiva) para tratar de mejorar la conducta verbal del entrenador (Moreno, Moreno, Iglesias, García y del Villar, 2007; Sanz, Fuentes, Moreno, Iglesias y Del Villar, 2004).

Para concluir el repaso histórico referido al análisis de la conducta verbal del entrenador, se presenta una revisión en la que se muestran trabajos realizados en diversos deportes. A este respecto, Sánchez y cols. (2010) señalan que en cuanto a estudios basados en el análisis de la conducta verbal del entrenador en el contexto deportivo, numerosos trabajos han analizado el discurso del entrenador tanto en entrenamiento como en competición. De esta manera, diferentes estudios han tratado de valorar la conducta verbal de los entrenadores en distintos deportes, como voleibol (Moreno y cols., 2002; Moreno y cols., 2007; Zetou y cols., 2011), tenis (Fuentes, García, Sanz, Moreno y Del Villar, 2005; Sanz y cols., 2004), baloncesto (Bloom, Crumpton y Anderson, 1999; Cruz, Bou, Fernández, Martín, Monras, Monfort y Ruiz; 1987; Feu y cols., 2007; Lacy y Goldston, 1990; Lorenzo, Jiménez y Lorenzo, 2006; Montero, Ezquerro y Buceta 2005), hockey sobre hielo (Trudel, Côté y Bernard, 1996) o fútbol (Ford, Yates y Williams, 2010; Potrac, Jones y Armour, 2002; Sánchez y Viciano, 2002; Smith y Cushion, 2006; Viciano y Sánchez, 2002; Viciano y Zabala, 2004). En cuanto al balonmano, que es el deporte escogido para desarrollar el presente trabajo, únicamente se encontró el estudio de Guzmán y Calpe-Gómez (2012). Respecto a la escasez de este tipo de publicaciones, estos últimos autores señalan que el balonmano no es un deporte en el que abunden los estudios referidos a la conducta verbal del entrenador y lo que es más importante, tampoco existen estudios exhaustivos en los que se analice la influencia de las acciones de juego,

el resultado en el marcador y la fase del partido en las indicaciones verbales del entrenador.

Para finalizar la introducción de este trabajo y proporcionar una visión general de los trabajos relacionados con la figura del entrenador en los últimos tiempos, se presentan una serie de datos estadísticos extraídos de una revisión llevada a cabo por Gilbert y Trudel (2004), en la que se analizan los trabajos escritos en inglés referidos a los entrenadores en el periodo que abarca de 1970 a 2001.

En el mencionado trabajo se identificaron 1100 artículos, de los cuales 610 cumplieron los criterios de inclusión fijados por los investigadores, que consistieron en que los trabajos: trataran sobre entrenadores, estuvieran escritos en inglés, y hubieran sido publicados en una revista científica entre los años 1970 y 2001. En la Tabla 4 se presentan el número de artículos publicados en el periodo estudiado dividido en ocho subperiodos de cuatro años cada uno. El primer dato que llama la atención es que en el periodo analizado se publicaron una media de 19.1 artículos al año, aunque es aún más significativo el constante crecimiento que han experimentado el número de publicaciones, pasándose de 7 en el periodo de 1970-1973, a 131 entre 1998 y 2001.

**Tabla 4.**

*Artículos sobre los entrenadores publicados de 1970 a 2001 (Gilbert y Trudel, 2004)*

<b>Periodo</b>	<b>Artículos (n)</b>	<b>Artículos (%)</b>	<b>Media anual (n)</b>
1970-1973	7	1.1	1.8
1974-1977	11	1.8	2.8
1978-1981	49	8.0	12.3
1982-1985	73	12.0	18.3
1986-1989	99	16.2	24.8
1990-1993	123	20.2	30.8
1994-1997	117	19.2	29.3
1998-2001	131	21.5	32.8
Total	610	100	19.1

En cuanto a los deportes en los que se han desarrollado los artículos revisados por Gilbert y Trudel (2004), cabe destacar que la conducta verbal del entrenador ha sido estudiada en un total de 53 deportes, aunque sólo catorce de ellos acumulan al menos un 5% (30.5) del total de trabajos. Los deportes cuyos entrenadores han sido más estudiados en el periodo de 1970-2001 son: baloncesto (204), voleibol (109), fútbol americano (103), fútbol (101) y tenis (89). Estos datos muestran que el balonmano, deporte en el que se desarrolla el presente trabajo, no se encuentra entre los deportes más estudiados en lo referido a la conducta verbal del entrenador, ya que ni siquiera aparece entre los catorce

deportes que suponen un 5% del total de trabajos; lo cual confirma lo expuesto por Guzmán y Calpe-Gómez (2012).

En la Tabla 5, los artículos revisados se clasifican siguiendo la misma periodización utilizada anteriormente en 4 temáticas: comportamiento/conducta del entrenador, pensamientos del entrenador, características del entrenador, y desarrollo de la carrera del entrenador. En este caso, el dato que más llama la atención es que la mitad de los trabajos revisados (50.7%) tratan sobre el comportamiento/conducta del entrenador, manteniéndose ese porcentaje estable (entre el 42.9 y el 55.7) en cada uno de los periodos analizados. En cuanto a las demás temáticas, se puede señalar el relativo crecimiento que han experimentado los trabajos centrados en los pensamientos del entrenador desde 1990 a 2001, y el paulatino descenso que ha sufrido el número de publicaciones referidas a las características del entrenador y al desarrollo de su carrera en el mismo periodo.

**Tabla 5.***Artículos clasificados según su temática (Gilbert y Trudel, 2004)*

Periodo (n)	Comportamiento		Pensamientos		Características		Desarrollo de la carrera	
	n	%	n	%	n	%	n	%
1970-1973 (7)	3	42.9	5	42.9	0	0.0	1	14.3
1974-1977 (11)	6	54.5	1	54.5	3	27.3	3	27.3
1978-1981 (49)	26	53.1	9	53.1	12	24.5	18	36.7
1982-1985 (73)	37	50.7	21	50.7	18	24.7	24	32.9
1986-1989 (99)	48	48.5	25	48.5	33	33.3	34	34.3
1990-1993 (123)	55	44.7	29	44.7	39	31.7	54	43.9
1994-1997 (117)	61	52.1	40	52.1	26	22.2	39	33.3
1998-2001 (131)	73	55.7	45	55.7	26	19.8	31	23.7
Total	309	50.7	175	28.7	157	25.7	204	33.4

Nota. Cada artículo puede incluir más de una categoría y, por lo tanto, la suma de los totales de cada categoría es mayor que los 610 artículos revisados.

En la Tabla 6 se presentan los trabajos revisados dentro del mismo sistema de periodización clasificados en función de la metodología utilizada (cuantitativa, cualitativa e intervención). El dato más significativo en esta ocasión viene dado por el 79.7% correspondiente a los trabajos que han utilizado una metodología cuantitativa; aunque también es cierto que el porcentaje de este tipo de trabajos ha ido disminuyendo progresivamente a lo largo de los periodos

analizados (del 100 en el periodo de 1970-1973, al 69.5% en 1998-2001). Esta tendencia se invierte en el caso de la metodología cualitativa, que pasa de un 0% en el primer periodo estudiado al 28.2 en el último, convirtiéndose así en una alternativa a tener en cuenta a la metodología cuantitativa. En lo que respecta a la metodología basada en la intervención, se puede afirmar que es claramente la menos utilizada de las tres metodologías planteadas en la revisión de Gilbert y Trudel (2004), ya que en ninguno de los periodos analizados se alcanzan los diez estudios que utilicen ese tipo de metodología.

**Tabla 6.**

*Artículos clasificados según su metodología (Gilbert y Trudel, 2004)*

Periodo (n)	Periodo	Cuantitativa		Cualitativa		Intervención	
		n	%	n	%	n	%
1970-1973 (7)	1970-1973	7	100	0	0.0	0	0.0
1974-1977 (11)	1974-1977	10	90.9	0	0.0	1	9.1
1978-1981 (49)	1978-1981	44	89.8	1	2.0	4	8.2
1982-1985 (73)	1982-1985	65	89.0	3	4.1	5	6.8
1986-1989 (99)	1986-1989	84	84.8	9	9.1	6	6.1
1990-1993 (123)	1990-1993	100	81.3	14	11.4	9	7.3
1994-1997 (117)	1994-1997	85	72.6	24	20.5	8	6.8
1998-2001 (131)	1998-2001	91	69.5	37	28.2	3	2.3
Total	Total	486	79.7	88	14.4	36	5.9



Por último, en la Tabla 7 se muestra una clasificación similar a las anteriores, pero tomando en esta ocasión como criterio de categorización el método de recolección de datos empleado, ofreciéndose como posibilidades: cuestionarios, entrevistas, observación sistemática, observación cualitativa, documentos y otros.

**Tabla 7.**

*Artículos clasificados según el método de recogida de datos (Gilbert y Trudel, 2004).*

Periodo	Cuestionario		Entrevista		Observación sistemática		Observación cualitativa		Documentos		Otros	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
1970-1973	7	100	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0
1974-1977	8	72.7	0	0.0	1	9.1	1	9.1	1	9.1	0	0.0
1978-1981	34	69.4	6	17.6	1	2.0	1	2.0	4	8.2	4	8.2
1982-1985	56	76.7	7	12.5	11	22.4	2	2.7	4	5.5	4	5.5
1986-1989	70	70.7	10	14.3	11	15.1	4	4.0	5	5.1	3	3.0
1990-1993	91	74.0	17	18.7	16	16.2	2	1.6	12	9.8	6	4.9
1994-1997	70	59.8	29	41.4	11	8.9	3	2.6	8	6.8	5	4.3
1998-2001	85	64.9	42	49.4	12	9.2	14	10.7	12	9.2	8	6.1
Total	421	69.0	111	26.4	80	13.1	27	4.4	46	7.5	30	4.9

Nota. Cada artículo puede incluir más de un método de recogida de datos y, por lo tanto, la suma de los totales de cada categoría es mayor que los 610 artículos revisados.

El método más utilizado en el periodo analizado (1970-2001) es, con mucha diferencia, el cuestionario, que alcanza casi un 70% (69.0) del total de trabajos revisados. En segundo lugar aparece la entrevista, que es utilizada en un 26.4% de los artículos, aunque lo que más llama la atención es el crecimiento experimentado en la utilización de este método desde 1994 hasta 2001, que

alcanza porcentajes que se sitúan entre el 40 y el 50% (41.4-49.4 concretamente). En cuanto a los demás métodos de recogida de datos planteados, el único que alcanza el 10% (13.1) en el total de artículos revisados y en cada uno de los periodos planteados con asiduidad es la observación sistemática. No obstante, también cabe destacar los 14 artículos en los que se utilizó la observación cualitativa entre los años 1998 y 2001, lo cual supone un 10.7% del total de trabajos publicados en ese periodo.

### 3. OBJETIVOS E HIPÓTESIS

El presente trabajo de investigación, llevado a cabo con entrenadores de balonmano, pretende estudiar la relación existente entre las acciones de juego, el resultado en el marcador y la fase del partido con la conducta verbal del entrenador en situación de competición.

Para ello, se plantearon los siguientes objetivos:

1. Analizar la relación entre las acciones de juego y la conducta verbal del entrenador.
2. Analizar la relación entre el resultado en el marcador y la conducta verbal del entrenador.
3. Analizar la relación entre la fase del partido y la conducta verbal del entrenador.
4. Profundizar en el conocimiento del perfil referido a la conducta verbal de los entrenadores de balonmano en situación de competición mediante el establecimiento de patrones comunicativos que se repitan ante determinadas situaciones en el juego.
5. Sentar las bases de una línea de investigación centrada en el análisis de la conducta verbal del entrenador de balonmano, para que en un futuro se puedan desarrollar programas de intervención que permitan optimizar la conducta verbal del entrenador.

Las hipótesis iniciales que motivaron la realización del presente trabajo fueron las siguientes:

1. La conducta verbal del entrenador variará en función del tipo de acción previa (positiva o negativa) ocurrida en el juego.
2. La conducta verbal del entrenador variará en función del tanteo en el juego.

3. La conducta verbal del entrenador variará en función del momento del partido.
4. Los entrenadores responderán de manera similar ante determinadas situaciones que se repiten a lo largo de los partidos.

## 4. METODOLOGÍA

### 4.1. MUESTRA

La muestra del estudio estuvo compuesta por cinco partidos de balonmano, en los que se registró la conducta verbal de cinco entrenadores de los equipos del Casa de la Juventud Sagunto, Juan Comenius, A.D. Buñol, La Florida Universitaria-Caixa Popular y El Pilar; analizándose a cada uno de los entrenadores en un partido. En la Tabla 8 se muestra la categoría en la que compiten los equipos de los entrenadores que forman parte de la muestra, el equipo al que se enfrentaron en el partido analizado, y la fecha y el lugar en los que tuvieron lugar los partidos.

**Tabla 8.**

*Características de la muestra del estudio*

<b>Equipo</b>	<b>Categoría</b>	<b>Rival</b>	<b>Fecha</b>	<b>Lugar</b>
A.D. Buñol	1ª Autonómica	C. BM. Liria	5-11-11	Polideportivo Buñol
La Florida Universitaria-Caixa Popular	1ª División Nacional	C.D. Amibal Toledo	1-10-11	Pabellón Universitario de La Florida
El Pilar Valencia	Juvenil 2ª Autonómica	C.H. Xativa	6-11-11	Pabellón El Pilar
BM. Juan Comenius	1ª Autonómica	C. BM. Puzol	28-3-12	Pabellón Benicalap
C. BM. Sagunto	1ª Autonómica	C. BM. Puzol	23-10-11	Casa de la Juventud Sagunto

Como datos a tener en cuenta, cabe destacar que todos los entrenadores de la muestra menos uno dirigían a equipos de categoría senior. La excepción viene dada por el entrenador del equipo de El Pilar, que compite en categoría juvenil. Otro aspecto relevante es que todos los equipos dirigidos por los entrenadores analizados están compuestos por jugadores masculinos. A partir de la

observación de la tabla presentada, se desprende que los equipos de todos los entrenadores pertenecientes a la muestra ejercieron como locales en los partidos analizados. Por último, es importante mencionar que todos los entrenadores fueron informados de las características y la finalidad del estudio y firmaron el consentimiento informado para participar en el mismo.

## **4.2. INSTRUMENTOS DE REGISTRO**

Para poder estudiar la relación existente entre los factores situacionales expuestos en el apartado de “Objetivos” (tipo de acción previa, resultado en el marcador y fase del partido) y la conducta verbal del entrenador en situación de competición, se hizo necesaria la utilización de dos instrumentos de observación para codificar por una parte las declaraciones verbales del entrenador, y por la otra los factores situacionales expuestos. Es necesario mencionar que el principal reto que planteaba la realización de este trabajo era el de codificar de la manera más objetiva posible las declaraciones verbales del entrenador, ya que la comunicación se trata de un fenómeno muy complejo. En este sentido, Iglesias Cárdenas y Alarcón (2007) señalan que una palabra o un conjunto de palabras pueden tener una interpretación distinta en función de aspectos como la calidad de la voz (volumen, duración, etc.) o los sonidos y ruidos que se pueden emitir al hablar (suspiros o risas por ejemplo). Por su parte, Torre (2002) añade que en ocasiones el entrenador puede emitir mensajes contradictorios con la voz y el cuerpo.

Después de llevar a cabo una revisión bibliográfica centrada en el estudio de la conducta verbal del entrenador en situación de competición, quedó patente, tal y como se refleja en la introducción del trabajo, que el instrumento que se ha utilizado con mayor frecuencia a lo largo de los años en estudios de este tipo es el CBAS (*Coaching Behavior Assessment System*; Smith, Smoll y Hunt, 1977); por lo que en un principio éste fue el instrumento escogido para llevar a cabo el análisis de la conducta verbal de los entrenadores. No obstante, y tras el análisis de un partido, surgieron varios inconvenientes que serán comentados a continuación. En primer lugar, en numerosas ocasiones se hacía difícil delimitar

cuándo una conducta era contingente a una acción del juego y cuándo era espontánea. Por otro lado, el número de categorías planteadas por el CBAS resultó insuficiente, ya que en varias de ellas solían cohabitar declaraciones verbales que guardaban pocos aspectos en común. Los inconvenientes expuestos derivaron en una serie de modificaciones que provocaron que el instrumento utilizado se pareciera poco al CBAS original. Este hecho, junto con la publicación a principios de 2012 del *Coach Analysis and Intervention System* (CAIS; Cushion, Harvey, Lee y Nelson, 2012), derivó en la elección de este último como instrumento para registrar la conducta verbal de los entrenadores.

#### **4.2.1. COACH ANALYSIS AND INTERVENTION SYSTEM (CAIS)**

El CAIS se trata de una herramienta de observación sistemática computerizada capaz de proporcionar datos detallados y contextualizados referidos a los comportamientos del entrenador tanto en situación de entrenamiento como de competición (Cushion y cols., 2012). Esta herramienta plantea una codificación en la que en primer lugar se identifican “conductas primarias”, que posteriormente son matizadas mediante los “detalles secundarios del comportamiento”; haciéndose efectivo este planteamiento a través de un continuo de 6 pasos (*steps*). En el paso 1 se debe elegir una de las 23 conductas primarias, que se agrupan en 8 dimensiones (comportamientos físicos, feedback, instrucción, verbal/no verbal, silencio, pregunta, organización y otros). Los pasos del 2 al 6 corresponden a los detalles secundarios del comportamiento y hacen referencia al: estado de entrenamiento/partido (paso 2), receptor (paso 3), momento en el que se produce la conducta primaria o *timing* (paso 4), contenido (paso 5) y naturaleza de las preguntas y/o silencio (paso 6). En la Tabla 9 se presenta un esquema en el que se ilustra el continuo que plantea el CAIS, en la que se aprecia cómo los comportamientos secundarios se registran o no en función de cuáles son los comportamientos primarios. A continuación, y con el fin de facilitar la comprensión del instrumento de observación seleccionado, se expone una descripción algo más pormenorizada de cada uno de los pasos que componen el CAIS.

**Tabla 9.**

*Relación entre los pasos involucrados en el registro de las conductas primarias y secundarias del CAIS (Cushion y cols., 2012)*

	COMPORTAMIENTOS SECUNDARIOS						
	Paso 1	Paso 2	Paso 3	Paso 4	Paso 5	Paso 6	
	COMPORTAMIENTO PRIMARIO	Estado entrenamiento/partido	Receptor	Momento	Contenido	Pregunta	Silencio
<b>Comportamientos físicos</b>	1- Modelado positivo	√	√	√	√	x	x
	2- Modelado negativo	√	√	√	√	x	x
	3- Ayuda física	√	√	√	√	x	x
<b>Feedback</b>	4- Feedback positivo específico	√	√	√	√	x	x
	5- Feedback negativo específico	√	√	√	√	x	x
	6- Feedback positivo general	√	√	√	√	x	x
	7- Feedback negativo general	√	√	√	√	x	x
	8- Feedback correctivo	√	√	√	√	x	x
<b>Instrucción</b>	9- Instrucción	√	√	√	√	x	x
<b>Verbal/no verbal</b>	10- Humor	√	√	√	x	x	x
	11- Intensidad	√	√	√	x	x	x
	12- Elogio	√	√	√	x	x	x
	13- Castigo	√	√	√	x	x	x
	14- Regaño	√	√	√	x	x	x
	15- Otros	√	√	√	x	x	x
<b>Silencio</b>	16- Silencio	√	x	x	x	x	√
<b>Preguntas</b>	17- Pregunta	√	√	√	x	√	x
	18- Respuesta a una pregunta	√	x	x	x	x	x
<b>Organización</b>	19- Organización directa	√	√	x	x	x	x
	20- Organización indirecta	√	√	x	x	x	x
	21- Críticas a la organización	√	√	x	x	x	x
<b>Otros</b>	22- Consulta asistente	√	x	x	x	x	x
	23- Análisis protocolo verbal	√	x	x	x	x	x

√= detalle de comportamiento secundario que requiere codificación en los pasos 2-6

X= comportamiento secundario que no requiere codificación en los pasos 2-6



Como ya se ha mencionado anteriormente, el Paso 1 hace referencia a los comportamientos primarios, que suman un total de 23 y que Cushion y cols. (2012) describen de la siguiente manera:

- 1- Modelado positivo: Demostración técnica, con o sin instrucción verbal, que muestra al jugador la manera correcta de ejecutar la habilidad.
- 2- Modelado negativo: Demostración técnica, con o sin instrucción verbal, que muestra al jugador la manera incorrecta de ejecutar la habilidad.
- 3- Ayuda física: Mover físicamente el cuerpo del ejecutante mostrando la posición correcta o el rango correcto de movimiento.
- 4- Feedback positivo específico: Declaraciones verbales específicas positivas o de apoyo cuyo objetivo específico es proporcionar información sobre la calidad de la ejecución (puede proporcionarse durante o después de la acción).
  - a. Ejemplos: bien perseguido, bien atraído, buen arrastre, buena defensa, me ha gustado la forma y la altura de ese tackle, buen servicio, excelente contraataque.
- 5- Feedback negativo específico: Declaraciones verbales específicas negativas o de falta de apoyo cuyo objetivo específico es proporcionar información sobre la calidad de la ejecución (puede proporcionarse durante o después de la acción).
  - a. Ejemplos: no pierdas de vista al balón ni a tu hombre, no fuerces el pase, el ataque es demasiado lento, estás balanceando demasiado pronto, tenéis que hablar chicos.
- 6- Feedback positivo general: Declaraciones verbales generales o gestos no verbales positivos o de apoyo (puede proporcionarse durante o después de la acción).
  - a. Ejemplos: bien intentado, bien hecho, buen trabajo, mucho mejor, eso está bien, me gusta, aplaudir.

- 7- Feedback negativo general: Declaraciones verbales generales o gestos no verbales negativos o de falta de apoyo (puede proporcionarse durante o después de la acción).
- a. Ejemplos: no vuelvas a hacer eso, vamos chicos por favor, eso es una mierda, lo has hecho mal, así no, llevarse las manos a la cabeza.
- 8- Feedback correctivo: Afirmaciones específicas que contienen información cuyo objetivo específico es mejorar la ejecución del jugador en la siguiente acción (se puede proporcionar durante o después de la acción).
- a. Ejemplos: te vendría bien que tu postura no tuviera un metro de ancho, probablemente no tengas que estar en el mismo lado que tu compañero de equipo inicialmente, mueve tus pies y no tu stick, pásala antes la próxima vez, aléjales de la portería cuando estén atacando, tenemos que aumentar el ritmo del balón.
- 9- Instrucción: Indicaciones verbales, recordatorios o instrucciones para instruir/dirigir habilidades o el juego referido a la ejecución de los jugadores.
- a. Ejemplos: habla, presiona, mantenlos ahí, márcale, ve con el corredor, muévete a la izquierda, ahora corre a la izquierda, pasa la bola, tira, quédate detrás de ellos.
- 10- Humor: Bromas o contenido dirigido a que los jugadores se rían.
- 11- Intensidad: Afirmaciones verbales o gestos relacionados con el esfuerzo para activar o intensificar un comportamiento anteriormente indicado.
- a. Ejemplos: puedes hacerlo, sigue trabajando; ritmo, ritmo, ritmo; va, va, va; vamos.
- 12- Elogio: Afirmaciones verbales positivas o de apoyo o gestos no verbales que demuestran la satisfacción general de un entrenador a un jugador cuyo objetivo específico no es mejorar la ejecución del jugador en la siguiente acción.

- a. Ejemplos: tu ritmo de trabajo de hoy ha sido excelente, buen esfuerzo, una sonrisa, una palmadita en la espalda, levantar el pulgar.
- 13- Castigo: Castigo específico posterior a un error.
- a. Ejemplos: haz 20 flexiones, 3 vueltas, 5 sentadillas.
- 14- Regaño: Afirmaciones verbales negativas o de falta de apoyo o gestos no verbales que muestran desaprobación hacia un jugador cuyo objetivo específico no es mejorar la ejecución del jugador en la siguiente acción.
- a. Ejemplos: menear la cabeza, levantar los brazos, insultar a un jugador.
- 15- Otros: No se oye o se ve claramente, no perteneciente a cualquier otra categoría.
- 16- Silencio: El silencio del entrenador puede ser dentro o fuera de la tarea.
- 17-Pregunta: Cuestiones sobre la ejecución, estrategia, procedimiento, el marcador, sobre el estado de la lesión o el bienestar de un jugador, a un oficial del partido (mesa-árbitro).
- 18- Respuesta a una cuestión: Puede estar directamente relacionada con la práctica o el partido o no.
- 19- Organización directa: Organización que se da en la práctica/competición relacionada con un comportamiento del entrenador que contribuye directamente a la práctica/competición o explica cómo se ejecuta una habilidad, ejercicio o juego.
- a. Ejemplos: ponerlos en 3 grupos de 4, conductas como la fijación de objetivos, arbitrar o llevar el marcador en el entrenamiento, explicaciones verbales como “en este ejercicio quiero...” o “el objetivo de esta tarea es...”; pedir tiempo muerto en los partidos, preguntar a los jugadores del banquillo si están preparados para salir al campo en los partidos, explicar la alineación titular en un partido, reorganizar la alineación durante un tiempo muerto.

20- Organización indirecta: Organización relacionada con una conducta del entrenador en el entrenamiento que no contribuye directamente en el entrenamiento/competición.

a. Ejemplos: recoger los balones, mandar a los jugadores a beber agua.

21- Críticas a la organización: Organización que muestra desacuerdo hacia la conducta de un jugador o hacia las decisiones del árbitro.

a. Ejemplos jugadores: has vuelto a llegar tarde; dejar los balones cuando hablo; estamos tardando demasiado en hacer este ejercicio; tenemos que hacer los cambios con más frecuencia; escuchar a quien esta hablando por favor; si no quieres hacer el ejercicio puedes correr; está bien, vamos a terminar más tarde; dejar de quejaros; deja de hacer el vago.

b. Ejemplos árbitros: eso es penalty, eso ha sido falta.

22- Consulta asistente: El entrenador dialoga con los asistentes para hablar, organizar o reflexionar sobre cualquier cosa referida a la práctica (gestión y organización del grupo, rendimiento de los jugadores en el juego).

23- Análisis protocolo verbal: Pensar en voz alta las técnicas, verbalizar sus acciones, mensajes, pensamientos y sentimientos.

En cuanto al Paso 2, referido al estado de entrenamiento/partido, Cushion y cols. (2012) plantean cuatro posibles estados, tres de los cuales se dan en situación de entrenamiento (estados de entrenamiento, estados de juego y estados de transición) y el restante en situación de competición (estados de juego/partido). Como el ámbito de aplicación del presente trabajo corresponde a la competición, seguidamente se presentan los subapartados que conforman el estado de juego/partido:

- Estados de ejecución en partidos
- Estados de no ejecución en partidos:
  - o Tiempo muerto

- Descanso
- Final de cuarto/juego
- Estados de no ejecución fuera del partido:
  - Antes del partido
  - Final del partido

El Paso 3 corresponde al receptor/es de los mensajes emitidos por el entrenador. En este caso, Cushion y cols. (2012) plantean cuatro posibilidades:

- Individual: El entrenador habla o responde no verbalmente a un jugador ya sea uno a uno, haciendo un aparte, usando su nombre, etc. tanto en el contexto del entrenamiento como en el de la competición.
- Grupo:
  - Entrenamiento: Se refiere a cuando el entrenador habla o responde no verbalmente a más de un jugador y menos de la mitad de los que componen el equipo.
  - Partido: Se refiere a cuando el entrenador se dirige a un jugador que está en el campo, y a los suplentes que no están en el campo, independientemente de si los sustitutos son mayores en número que aquellos que están en el terreno de juego.
- Equipo:
  - Entrenamiento: Se refiere a cuando el entrenador habla o responde no verbalmente a más de la mitad de los jugadores.
  - Partido: Se refiere a aquellos jugadores que están sobre el terreno de juego.
- Otro: El entrenador habla o responde no verbalmente a un entrenador asistente, al árbitro, a un padre, espectador, etc.

El Paso 4 hace referencia al momento en el que se emite la información, categoría en la que el CAIS ofrece tres posibilidades: antes, durante o después de que se produzca una acción en el juego.

En cuanto al Paso 5, que hace referencia al contenido del mensaje, Cushion y cols. (2012) plantean tres alternativas:

- Técnico. De base técnica: Relacionado con técnicas individuales como el pase, el tiro, el regate, etc.
- Táctico. Estrategias cognitivas que implican la toma de decisiones del jugador: Patrones de juego, formaciones (formación defensiva), contraataque, presión, movimientos y conexiones entre los jugadores.
- Otro: No perteneciente a ninguna otra categoría.

Por último, en el Paso 6 se incluyen las conductas que hacen referencia a las preguntas y al silencio. En cuanto a las preguntas, el CAIS plantea dos opciones: convergentes, si tienen un número limitado de respuestas (ejemplo: ¿piensas que ha sido una buena opción?); o divergentes, si tienen múltiples respuestas (ejemplo: ¿qué opciones tienes en esa posición?). En lo que respecta al silencio, Cushion y cols. (2012) ofrecen dos posibilidades: silencio dentro de la tarea, que se produce cuando el entrenador supervisa la práctica sin reaccionar verbal o no verbalmente; y silencio fuera de la tarea, que se da cuando el entrenador no está visiblemente involucrado en la tarea.

#### **4.2.1.1. Modificaciones del CAIS**

Una vez comentados todos los apartados que componen el CAIS, es el momento de exponer y justificar las modificaciones realizadas al instrumento original, que en su mayoría fueron motivadas por el hecho de que se trate de una herramienta que también contempla el contexto del entrenamiento y que, por lo tanto, no está concebida exclusivamente para el ámbito de la competición. En primer lugar, es necesario recordar que el objetivo de este estudio radica en la conducta verbal del entrenador, por lo que a pesar de lo señalado por Torre (2002) unas páginas atrás en referencia a la importancia de la información no

verbal, en el contexto del presente trabajo la información de tipo no verbal se ha considerado como un elemento facilitador de la clasificación de la conducta verbal, pero en ningún caso como un elemento independiente o paralelo a esta última, por lo que no se han tenido en cuenta las categorías referidas al silencio ni en el comportamiento primario (conducta nº 16) ni en los comportamientos secundarios (Paso 6). Una vez matizado este aspecto, se va a proceder a comentar las modificaciones llevadas a cabo en cada uno de los Pasos planteados por el CAIS.

En el Paso 1, la conducta de “Organización indirecta” no aparece en el contexto de la competición, ya que está referida al ámbito del entrenamiento; mientras que la conducta de “Ayuda física” tampoco aparece en situación de competición, ya que la situación de partido no es la idónea para mover físicamente el cuerpo de un jugador ya formado para mostrar una posición correcta. No obstante, se decidió no eliminar ninguno de los comportamientos primarios mencionados por dos motivos: el primero y principal, para mantener lo más intacta posible la parte fundamental del instrumento de observación seleccionado; y el segundo, para detectar posibles errores de codificación una vez terminado el análisis de los partidos. Por otro lado, sí que se consideró oportuno incluir dos nuevas categorías dentro de la dimensión “Verbal/no verbal”, denominadas como “Alertar” e “Informar”. La inclusión de las nuevas categorías vino dada porque después del análisis de dos partidos, se hizo patente que la categoría “Otros” estaba compuesta en su mayoría por mensajes que se ajustaban de manera bastante fidedigna a dos patrones de clasificación. Por un lado, existía un grupo de mensajes que contenían las expresiones “ojo”, “cuidado”, “atento” o similares, y que eran emitidos antes de que se produjera una determinada acción. Por otra parte, apareció un segundo grupo de mensajes cuyo nexo común radicaba en el propósito del entrenador de hacer llegar una información a sus jugadores sin utilizar un tono imperativo (por ejemplo: “somos uno menos”, o “queda un minuto para recuperar al excluido”). Así pues, el número 15 quedó asignado para la categoría “Alertar”, el 16 para “Informar” y el 17 para “Otros”, mientras que el resto de conductas que se sitúan por debajo de esta última se

desplazaron dos posiciones hacia debajo, quedando un total de 25 comportamientos primarios.

En cuanto al Paso 2, referido a los estados de entrenamiento/partido, se decidió eliminar los tres estados referidos al contexto del entrenamiento (estados de entrenamiento, estados de juego y estados de transición), ya que al tratarse de un comportamiento secundario, se consideró que el hecho de eliminarlos no era tan relevante como lo podría haber sido suprimir una conducta primaria. En cuanto a los subgrupos planteados en los estados de partido, el estado de ejecución en partidos se mantuvo intacto, mientras que los estados de no ejecución fuera de los partidos (“antes del partido” y “después del partido”) y el “descanso” y “el final de cuarto/juego” pertenecientes a los estados de no ejecución en partidos fueron eliminados por los siguientes motivos. Respecto al “final del cuarto/juego”, hay que señalar que el balonmano es un deporte compuesto por dos partes de 30 minutos separadas por un descanso de 15, en el que los entrenadores tienen derecho a pedir un tiempo muerto en cada una de las partes, de lo cual se deriva que se trata de un deporte en el que no existen cuartos ni juegos como en el baloncesto o en el voleibol, sino un descanso largo como en el fútbol. En lo que concierne a los estados de no ejecución fuera de los partidos y al descanso –perteneciente a los estados de no ejecución en partidos–, se optó por no contemplar las mencionadas categorías de análisis por los problemas que supone el hecho de grabar a los entrenadores dentro del vestuario, lugar en el que suelen llevarse a cabo las charlas en los descansos y antes y después de los partidos. En este sentido, la grabación de lo que ocurre en un vestuario, por un lado supone una violación de la intimidad, tanto a nivel físico como emocional; mientras que por otro lado genera una situación en la que el entrenador es demasiado consciente de que está siendo analizado, lo cual podría haber contaminado los resultados del estudio.

En lo referente al Paso 3, destinado al análisis de los receptores de los mensajes, a pesar de que el CAIS hace una distinción entre las situaciones de entrenamiento y competición, se consideró que la clasificación planteada era incompleta y poco clara, ya que no permitía definir con el suficiente detalle el



destinatario de los mensajes del entrenador. De ese modo, se decidió plantear una nueva clasificación más completa y adaptada al deporte del balonmano, en la que se incluyeron once posibilidades:

1. Grupo campo: El entrenador se dirige a todos los jugadores que se encuentran en el campo.
2. Grupo banquillo: El entrenador se dirige a todos los jugadores del banquillo.
3. Equipo (tiempo muerto): El entrenador se dirige a todos sus jugadores durante el tiempo muerto.
4. Individual campo: El entrenador se dirige a uno o más jugadores que se encuentran en el campo.
5. Individual banquillo: El entrenador se dirige a uno o más jugadores del banquillo.
6. Entrenador asistente.
7. Jugador rival.
8. Árbitro o mesa.
9. Individual (tiempo muerto): El entrenador se dirige a uno o varios jugadores durante el tiempo muerto.
10. Entrenador rival.
11. Otros.

El Paso 4, referido al momento en el que se emite el mensaje, no se modificó ya que se consideró que contemplaba de manera adecuada la dimensión que pretende medir. En cuanto al Paso 5, destinado a analizar el contenido de los mensajes, se estimó oportuno incluir una categoría destinada a clasificar aquellos mensajes que hacían referencia a la intensidad de las acciones y/o a la conducta de los jugadores bajo el nombre de “Actitud”, ya que los contenidos mencionados no hacen referencia a aspectos técnicos ni tácticos. Así pues, se asignó el número 3 a la nueva categoría “Actitud” y el 4 a “Otros”, quedando “Técnica” y “Táctica” tal y como estaban. Por último, en lo que respecta al Paso

6, que incluye las conductas que hacen referencia a las preguntas y a los silencios, como ya se ha comentado al principio del apartado de modificaciones, se decidió no contemplar la categoría de silencios por los motivos ya expuestos, mientras que la dimensión referida a las preguntas no se modificó. En la Tabla 10 se resumen las modificaciones llevadas a cabo en el CAIS.

**Tabla 10.**

*Modificaciones realizadas en el CAIS*

PASOS	CAIS original	CAIS modificado
PASO 1	1- Modelado positivo 2- Modelado negativo 3- Ayuda física 4- Feedback positivo específico 5- Feedback negativo específico 6- Feedback positivo general 7- Feedback negativo general 8- Feedback correctivo 9- Instrucción 10- Humor 11- Intensidad 12- Elogio 13- Castigo 14- Regaño 15- Otros 16- Silencio 17- Pregunta 18- Respuesta a una pregunta 19- Organización directa 20- Organización indirecta 21- Críticas a la organización 22- Consulta asistente 23- Análisis protocolo verbal	1- Modelado positivo 2- Modelado negativo 3- Ayuda física 4- Feedback positivo específico 5- Feedback negativo específico 6- Feedback positivo general 7- Feedback negativo general 8- Feedback correctivo 9- Instrucción 10- Humor 11- Intensidad 12- Elogio 13- Castigo 14- Regaño <b>15- Alertar</b> <b>16- Informar</b> 17- Otros 18- Silencio 19- Pregunta 20- Respuesta a una pregunta 21- Organización directa 22- Organización indirecta 23- Críticas a la organización 24- Consulta asistente 25- Análisis protocolo verbal

PASO 2	<b>1- Estados de ejecución en partidos</b> 2- Estados de no ejecución en partidos <b>a. Tiempo muerto</b> b. Descanso c. Final de cuarto/juego 3- Estados de no ejecución fuera del partido a. Antes del partido b. Después del partido	1- Ejecución (partido) 2- No ejecución (tiempo muerto)
PASO 3	1- Individual 2- Grupo 3- Equipo 4- Otro	1- Grupo campo 2- Grupo banquillo 3- Equipo (tiempo muerto) 4- Individual campo 5- Individual banquillo 6- Entrenador asistente 7- Jugador rival 8- Mesa o árbitro 9- Individual (tiempo muerto) 10- Entrenador rival 11- Otros
PASO 4	1- Antes 2- Durante 3- Después	1- Antes 2- Durante 3- Después
PASO 5	1- Técnica 2- Táctica 3- Otros	1- Técnica 2- Táctica <b>3- Actitud</b> 4- Otros
PASO 6	<b>Pregunta</b> <b>1- Convergente</b> <b>2- Divergente</b> Silencio 1- Dentro de la tarea 2- Fuera de la tarea	Pregunta 1- Convergente 2- Divergente

Así pues, y a pesar de las modificaciones que se tuvieron que llevar a cabo para adaptar el CAIS a una situación específica de competición en el deporte de balonmano; se considera que la elección del instrumento de observación es adecuada por diversos motivos. En primer lugar, cabe destacar la vigencia de la herramienta, ya que hay que tener en cuenta que el artículo en el que fue publicada data de principios de 2012. En segundo lugar, la calidad del instrumento está avalada por el riguroso procedimiento descrito en el trabajo de Cushion y cols. (2012) destinado a garantizar la validez y la fiabilidad de la herramienta. Por último, el proceso de análisis que plantea el CAIS, en el que destaca un primer paso que incluye un buen número de posibles conductas y que se completa y matiza de manera adecuada con los cinco comportamientos secundarios planteados, garantiza la posibilidad de obtener datos con un nivel de detalle difícilmente alcanzable con otro tipo de instrumentos de corte similar. Así pues, la estrategia utilizada para llevar a cabo la codificación de la conducta verbal de los entrenadores consistió en recrear el CAIS en el programa Microsoft Office Excel 2003 (Microsoft, Redmond, EEUU). Una vez desarrollado el instrumento destinado a la observación de la conducta verbal del entrenador en situación de competición, se va a hacer lo propio con el instrumento que se utilizó para registrar los factores situacionales planteados en este trabajo.

#### **4.2.2. INSTRUMENTO PARA REGISTRAR EL TIPO DE ACCIÓN, EL TANTEO Y LA FASE DE PARTIDO**

El registro de los datos referidos a los factores planteados se llevó a cabo mediante una plantilla de observación elaborada expresamente para la ocasión. Como ya se ha comentado en la introducción del estudio, existen pocos trabajos que analicen la relación que se establece entre determinadas situaciones derivadas de la competición y la conducta verbal del entrenador, y menos en el deporte del balonmano. Por otro lado, hay que tener en cuenta que los tres factores planteados (tipo de acción previa, marcador y fase del partido) son mucho menos complejos que el análisis de las declaraciones verbales del entrenador, ya que se derivan de fenómenos rotundamente más plausibles que los mensajes emitidos por el entrenador. De esta manera, la fase del partido viene

dada por el tiempo, que es una variable fácil de determinar gracias a los métodos existentes hoy en día; el marcador se deriva de los goles a favor y en contra, por lo que su registro tampoco supone ninguna dificultad; mientras que el tipo de acción previa está determinado por la valencia (positiva o negativa) de la misma, lo cual también puede ser valorado de manera objetiva si se tienen en cuenta todas las posibles acciones que se pueden dar en un partido de balonmano. Por ello, se consideró que la elaboración de una plantilla de observación propia que contemplara todas las variables mencionadas era adecuada y suficiente para llevar a cabo el análisis planteado en este estudio.

Así pues, para registrar el tipo de acción previa se determinaron 19 acciones, siendo 9 de ellas positivas (gol a favor, penalty a favor, forzar exclusión del rival, recuperar balón por interceptación, bloquear el balón o pararlo, forzar mal pase y recuperar balón, provocar pasivo, realizar falta táctica que evita una situación de gol, y forzar falta en ataque) y 10 negativas (pérdida por mal pase o recepción, pérdida por lanzamiento no convertido, pérdida por pasivo, pérdida por golpe franco en ataque, pérdida por interceptación, falta en ataque, gol en contra, hacer penalty sin clara situación de gol, sufrir exclusión y pérdida por dobles o pasos). En el registro de los datos, además del tipo de acción también se registró la valencia de la misma (positiva o negativa). Cabe destacar que para determinar el abanico de acciones se contó con la colaboración de un profesor que lleva impartiendo la asignatura de balonmano en la facultad de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte de la Universidad de Valencia durante 11 años de manera ininterrumpida, por lo que puede considerarse un experto del deporte en el que se desarrolló el presente trabajo. En cuanto al marcador, se registraron los goles anotados y encajados por el equipo del entrenador analizado y se definieron tres posibles situaciones derivadas del tanteo en el juego: victoria amplia (ir ganando por tres o más goles), marcador ajustado (ir ganando o perdiendo por dos goles o menos), y derrota amplia (ir perdiendo por tres o más goles). En lo que respecta a la fase del partido, se dividió cada una de las partes del partido en dos mitades. Como el balonmano es un deporte en el que se para el reloj cuando los árbitros lo consideran oportuno,

se dividió entre dos el tiempo total de cada una de las partes para obtener dos mitades iguales. En la Tabla 11 se muestra la plantilla de observación utilizada para el registro de los factores situacionales derivados de la competición, que también se recreó en el programa Microsoft Office Excel 2003 (Microsoft, Redmond, EEUU).

**Tabla 11.**

*Plantilla de observación de los factores situacionales*

<b>Tipo de acción</b>	<b>P-N</b>	<b>GF</b>	<b>GC</b>	<b>Tanteo</b>	<b>Fase partido</b>
1- Gol a favor 2- Penalty a favor 3- Forzar exclusión 4- Recuperar balón interceptación 5- Bloquear lanzamiento o pararlo 6- Forzar mal pase y recuperar el balón 7- Provocar pasivo 8- Falta táctica que evita situación de gol 9- Provocar falta en ataque	1- Positiva			1- Victoria amplia 2- Marcador ajustado 3- Derrota amplia	1- 1ª mitad 1ª parte 2- 2ª mitad 1ª parte 3- 1ª mitad 2ª parte 4- 2ª mitad 2ª parte
10- Pérdida por mal pase o recepción 11- Pérdida por lanzamiento no convertido 12- Pérdida por pasivo 13- Pérdida por golpe franco en ataque 14- Pérdida por interceptación 15- Falta en ataque 16- Gol en contra 17- Hacer penalty sin clara situación de gol 18- Sufrir exclusión 19- Pérdida por dobles o pasos	2- Negativa				

### **4.3. INSTRUMENTOS DE GRABACIÓN**

Para la grabación de las imágenes a partir de las cuales se obtuvieron los datos sobre los que después se analizó la conducta verbal del entrenador y los factores situacionales derivados del contexto competitivo, se utilizaron dos videocámaras Toshiba Camileo X200 Full HD, que almacenaban las imágenes en formato .mpeg4 y una grabadora digital Philips voice Tracer LFH 635, que registraba la voz en formato .mp3.

El análisis de la conducta verbal del entrenador requería de la unión de la información auditiva y visual, tarea que se realizó mediante el programa Microsoft Windows Movie Maker version 5.1 (Microsoft, Redmond, EEUU). Como este programa no aceptaba el formato de registro de las videocámaras (.mpeg4), se hizo necesaria la utilización del programa convertidor de vídeos Free Video Converter V3.1.0.0. (Koyote-Lab, Limassol, Chipre), que transformó los archivos al formato .avi.

### **4.4. PROCEDIMIENTO**

En el trabajo planteado se realizó un estudio en el que se analizó el patrón comunicativo de entrenadores de balonmano en función de tres parámetros de juego (tipo de acción previa, marcador y fase del partido) mediante metodología observacional. Para ello, se registró un partido de cada uno de los cinco entrenadores que formaron parte de la muestra. Se buscaron entrenadores de equipos con jugadores ya formados (cuatro equipos de categoría senior y uno de categoría juvenil) que competían a nivel provincial, autonómico o nacional. Antes de llevar a cabo el registro de los partidos, los entrenadores fueron informados de las características del estudio y de su finalidad, para luego proceder a la firma del consentimiento informado, requisito indispensable para participar en el estudio. La grabación de los partidos se realizó a lo largo de la temporada 2011-2012, más concretamente entre el 1 de octubre de 2011 y el 28 de marzo de 2012.

El registro de la conducta verbal del entrenador se llevó a cabo mediante una grabadora enfundada en una petaca que el entrenador se colocaba en la cintura para que le molestara lo mínimo posible. La colocación de la grabadora tenía lugar 30 minutos antes del comienzo del partido, y una vez colocada se realizaba una pequeña prueba para comprobar que funcionaba correctamente. Una vez que el aparato estaba ubicado a gusto del entrenador, se procedía a activar el bloqueo de los botones del mismo para que el entrenador pudiera gesticular libremente sin riesgo de tocar algún botón y alterar el curso normal de la grabación. En el descanso de los partidos se comprobaba que la grabadora seguía funcionando correctamente. Para completar la información referida al patrón comunicativo del entrenador, una videocámara seguía y registraba los movimientos del entrenador durante todo el partido. Como ya se ha mencionado en el apartado de “Instrumentos”, el estudio de la conducta no verbal no forma parte de los objetivos de este trabajo; no obstante, se creyó conveniente registrar los movimientos y gestos del entrenador mediante una videocámara con el propósito de obtener una información válida y útil en dos sentidos principalmente. Por un lado, el hecho de conocer la posición y la orientación del entrenador en cada momento permitía ayudar a determinar el/los receptor/es de sus los mensajes, ya que se obtenía información sobre a quién se dirigía. Por otro lado, se obtuvo información referida a los gestos y el semblante del entrenador en cada momento, lo cual contribuyó a determinar la conducta primaria emitida por el mismo en muchas ocasiones. Por ejemplo, cuando un entrenador dice el nombre de un jugador puede estar alertándole de algo, mostrando desaprobación o alegría por una acción determinada, o indicándole que se acerque para cambiarse por un compañero; lo cual suponen conductas primarias distintas. De esta manera, las imágenes proporcionadas por la videocámara fueron determinantes a la hora de clasificar la conducta primaria en múltiples ocasiones.

En cuanto al registro de la información referida al juego, una segunda videocámara situada al lado de la primera grabó todas las acciones de juego que se produjeron en el partido. Respecto a la ubicación de las dos videocámaras, hay que mencionar que en cada uno de los pabellones se buscó un lugar para colocar



los aparatos que entorpeciera lo mínimo posible la visibilidad de los espectadores presentes en la instalación, que permitiera grabar tanto al entrenador como el desarrollo del partido, pero que al mismo tiempo no llamara excesivamente la atención del entrenador ni de los jugadores. Así pues, las videocámaras se ubicaban en zonas de las gradas situadas fuera del campo visual de los entrenadores en las que solía haber pocos aficionados.

Como ya se ha mencionado en el apartado anterior, para el registro de la conducta verbal del entrenador fue necesario sincronizar los archivos procedentes de la grabadora digital y de la videocámara. Para ello, se tomó como punto de referencia el pitido de inicio del partido, ya que era perfectamente audible en ambos archivos. Una vez analizada la conducta verbal del entrenador por un lado, y los factores situacionales derivados de la competición por el otro, también se hacía necesario unir y sincronizar ambos registros con el objetivo de analizar la relación entre ellos. En esta ocasión, el procedimiento empleado para tal fin fue la utilización de una línea de tiempo con una precisión de segundos coincidente con el desarrollo del partido.

Para concluir con este apartado, hay que mencionar que aunque el CAIS fue sometido a un riguroso proceso para garantizar su validez y fiabilidad; una vez concluido el análisis de los dos primeros partidos (tanto de la conducta verbal como de los factores situacionales), se creyó necesario testar la fiabilidad de los mismos. A este respecto, Mayntz, Holm y Hübner (1993) indican que la fiabilidad de un análisis de contenido se refiere a que el mismo codificador, en dos ocasiones distintas, llegue a los mismos resultados (frecuencia de las inclusiones en una categoría determinada). Así pues, transcurrido un mes desde la finalización del análisis de los dos primeros partidos, se volvió a analizar la conducta verbal y los parámetros derivados de la competición en una parte de uno de los partidos. Se calculó el coeficiente de acuerdo mediante el índice de Kappa (Arias, Argudo y Alonso; 2009), obteniéndose unos valores de 0.94 en el caso del análisis de los factores situacionales, y de 0.86 en el análisis de la conducta verbal del entrenador. En este sentido, Remmert (2003) señala que

cuando se valora si tras el paso del tiempo un único observador sigue percibiendo e interpretando lo mismo, suele asumirse como válido el valor de 80%.

#### **4.5. ANÁLISIS ESTADÍSTICO**

El análisis estadístico se realizó mediante el programa SPSS (*Statistical Package for the Social Sciences*), versión 15.0 (SPSS Inc., Chicago, Illinois, Estados Unidos). Se utilizaron métodos estadísticos simples para obtener la frecuencia absoluta y el porcentaje del ítem “conducta primaria” y sus porcentajes en función del tipo de acción precedente (positiva o negativa), del marcador en el juego (victoria amplia, marcador ajustado o derrota amplia), y de la fase del partido (primera mitad de la primera parte, segunda mitad de la primera parte, primera mitad de la segunda parte y segunda mitad de la segunda parte). Se calculó el valor Chi-cuadrado de Pearson como parámetro para establecer diferencias significativas entre los ítems de las variables en función de los factores situacionales expuestos, fijándose el nivel de significación en  $p < 0.05$ . Posteriormente, se realizaron comparaciones de proporciones entre columnas (pruebas z) basadas en pruebas bilaterales para determinar entre qué ítems en concreto existían diferencias significativas; en este caso, el nivel de significación también se fijó en  $p < 0.05$ .

## 5. RESULTADOS

### 5.1. DESCRIPTIVOS GENERALES

En la Tabla 12 se muestran las frecuencias absolutas, las frecuencias medias por partido y los porcentajes de las conductas primarias emitidas por los cinco entrenadores. Se contabilizaron un total de 2838 intervenciones verbales, lo cual supone una media de 567.6 por partido. La conducta primaria más repetida a lo largo de los cinco partidos fue la “instrucción”, que acumuló un total de 943 registros, lo cual supone una media de 188.6 por partido y un porcentaje del 33.2% respecto del total de conductas registradas. La siguiente conducta que los entrenadores emitieron con mayor frecuencia, aunque a mucha distancia de las instrucciones, fue la referida a la “organización directa”, que sumó 305 registros (61 por partido), el equivalente al 10.7% del total de los mismos. Un poco por debajo de la organización directa se situaron las conductas referidas a la “intensidad” y al “feedback positivo general”, que obtuvieron una frecuencia de 251 (50.2 por partido) y 224 (44.8 por partido), y unos porcentajes del 8.8 y del 7.9% respectivamente. En el extremo opuesto se situaron las conductas relacionadas con el “modelado negativo”, de las que no se obtuvo ningún registro a lo largo de los cinco partidos; esta situación se repitió en las conductas referidas a la “ayuda física”, el “silencio” y la “organización indirecta”, aunque como ya se ha comentado en el apartado de metodología ya se contaba con ello. En cuanto a las conductas registradas, la menos frecuente fue el “castigo”, con un recuento de 2 intervenciones en los cinco partidos (0.4 por partido) y un porcentaje del 0.1% del total. Ligeramente por encima del castigo se situaron el “elogio” y el “modelado positivo”, que sumaron un total de 7 intervenciones (1.4 por partido) cada una, lo que equivale a un 0.2 % del total de conductas emitidas. Algo por encima de las dos anteriores aparecieron las conductas referidas al “humor” y al “feedback negativo general”, que obtuvieron frecuencias de 8 (1.6 por partido) y 9 (1.8 por partido) respectivamente, lo cual supone para ambas un porcentaje del 0.3% respecto al total de conductas emitidas.

**Tabla 12.***Estadísticos descriptivos de la conducta primaria de los entrenadores*

<b>Conducta primaria</b>	<b>Frecuencia cinco partidos</b>	<b>Frecuencia por partido</b>	<b>Porcentaje</b>
1. Modelado positivo	7	1.4	0.2
2. Modelado negativo	0	0	0
3. Ayuda física	0	0	0
4. Feedback positivo específico	24	4.8	0.8
5. Feedback negativo específico	75	15	2.6
6. Feedback positivo general	224	44.8	7.9
7. Feedback negativo general	9	1.8	0.3
8. Feedback correctivo	82	16.4	2.9
9. Instrucción	943	188.6	33.2
10. Humor	8	1.6	0.3
11. Intensidad	251	50.2	8.8
12. Elogio	7	1.4	0.2
13. Castigo	2	0.4	0.1
14. Regaño	28	5.6	1
15. Alertar	104	20.8	3.7
16. Informar	139	27.8	4.9
17. Otros	104	20.8	3.7
18. Silencio	0	0	0
19. Pregunta	44	8.8	1.6
20. Respuesta a una pregunta	71	14.2	2.5
21. Organización directa	305	61	10.7
22. Organización indirecta	0	0	0
23. Críticas a la organización	154	30.8	5.4
24. Consulta asistente	54	10.8	1.9
25. Análisis protocolo verbal	203	40.6	7.2
<b>Total</b>	<b>2838</b>	<b>567.6</b>	<b>100</b>

## **5.2. ANÁLISIS DEL TIPO DE ACCIÓN PREVIA Y LA CONDUCTA PRIMARIA DE LOS ENTRENADORES**

### **5.2.1. Descriptivos generales**

En la Tabla 13 se presentan la frecuencia total, la frecuencia media por partido y los porcentajes de la conducta primaria del entrenador en función del tipo de acción que precede al mensaje (positiva o negativa). En cuanto a las acciones positivas, se contabilizaron un total de 1565 intervenciones, que suponen una media de 313 mensajes verbales por partido (pp a partir de ahora). La conducta más repetida a lo largo de los cinco partidos fue, con mucha diferencia, la “instrucción”, con una frecuencia de 544 (108.8 pp) y un porcentaje del 34.8%. En segundo lugar se situó la “organización directa”, con un total de 164 mensajes registrados (32.8 pp) que suponen un 10.5% del total. Algo por debajo de esta última, aparecieron el “feedback positivo general”, con una frecuencia de 156 (31.2 pp) y un 10%; y la “intensidad”, con 154 mensajes registrados (30.8 pp) y un porcentaje del 9.8%. En cuanto a las conductas menos registradas, el “castigo” únicamente acumuló un registro (0.2 pp) y un porcentaje del 0.1%. En segundo lugar se situó el “feedback negativo general”, con una frecuencia de 3 (0.6 pp) y un porcentaje del 0.2%.

En lo referido a las acciones negativas, se registraron un total de 1236 mensajes, que se corresponden con 247.2 intervenciones pp. La conducta con mayor frecuencia registrada fue, al igual que en las acciones positivas, la “instrucción”, con una frecuencia de 386 (77.2 pp) y un porcentaje del 31.2%. En este caso la segunda conducta más registrada también fue la “organización directa”, que registró un total de 139 mensajes (27.8 pp) que supusieron un 11.2% del total. Algo por debajo de esta se situaron el “análisis del protocolo verbal”, con una frecuencia de 103 (20.6 pp) y un 8.3%; y la “intensidad”, que acumuló 95 mensajes (19 pp) y un porcentaje del 7.7%. En el lado contrario aparecieron el “humor”, el “elogio” y el “castigo”, con una frecuencia de 1 (0.2 pp) y un 0.1% en los tres casos.

**Tabla 13.***Descriptivos generales en función del tipo de acción previa*

Conducta primaria	Acción positiva			Acción negativa		
	F5	Fpp	%	F5	Fpp	%
1. Modelado positivo	5	1	0.3	2	0.4	0.2
2. Modelado negativo	0	0	0	0	0	0
3. Ayuda física	0	0	0	0	0	0
4. Feedback positivo específico*	22	4.4	1.4	2	0.4	0.2
5. Feedback negativo específico †	26	5.2	1.7	48	9.6	3.9
6. Feedback positivo general*	156	31.2	10	66	13.2	5.3
7. Feedback negativo general	3	0.6	0.2	6	1.2	0.5
8. Feedback correctivo †	28	5.6	1.8	53	10.6	4.3
9. Instrucción*	544	108.8	34.8	386	77.2	31.2
10. Humor	7	1.4	0.4	1	0.2	0.1
11. Intensidad*	154	30.8	9.8	95	19	7.7
12. Elogio	6	1.2	0.4	1	0.2	0.1
13. Castigo	1	0.2	0.1	1	0.2	0.1
14. Regaño †	9	1.8	0.6	19	3.8	1.5
15. Alertar*	68	13.6	4.3	34	6.8	2.8
16. Informar	76	15.2	4.9	62	12.4	5
17. Otros	51	10.2	3.3	52	10.4	4.2
18. Silencio	0	0	0	0	0	0
19. Pregunta	19	3.8	1.2	25	5	2
20. Respuesta a una pregunta	32	6.4	2	36	7.2	2.9
21. Organización directa	164	32.8	10.5	139	27.8	11.2
22. Organización indirecta	0	0	0	0	0	0
23. Críticas a la organización †	70	14	4.5	82	16.4	6.6
24. Consulta asistente	26	5.2	1.7	23	4.6	1.9
25. Análisis protocolo verbal †	98	19.6	6.3	103	20.6	8.3
<b>Total</b>	<b>1565</b>	<b>313</b>	<b>100</b>	<b>1236</b>	<b>247.2</b>	<b>100</b>

La suma de la frecuencia acumulada de ambos tipos de acción no resulta el total de intervenciones registradas en los cinco partidos (2838) porque las conductas que se emiten al principio de cada parte no están precedidas por ninguna acción.

### 5.2.2. Análisis inferencial

El contraste Chi-cuadrado de Pearson mostró diferencias significativas en la conducta primaria de los entrenadores en función del tipo de acción precedente (Chi-cuadrado=102.061; gl=20; sig.<0.001). Las comparaciones de proporciones entre columnas posteriores, mostraron que las conductas referidas al “feedback positivo específico”, “feedback positivo general”, “instrucción”, “intensidad” y “alertar” aparecieron más frecuentemente tras acciones positivas que tras acciones negativas de manera estadísticamente significativa. Por el otro lado, el “feedback negativo específico”, el “feedback correctivo”, el “regañó”, las “críticas a la organización” y el “análisis del protocolo verbal”, fueron más frecuentes de manera estadísticamente significativa tras acciones negativas que tras acciones positivas. En la Tabla 13 se han marcado con un asterisco aquellas conductas que aparecen con mayor frecuencia tras acciones positivas, y con una cruz sus homólogas tras acciones negativas. En la Figura 2 se presenta un gráfico de barras que ilustra las diferencias de porcentajes entre las conductas en las que aparecieron diferencias significativas en función del tipo de acción.

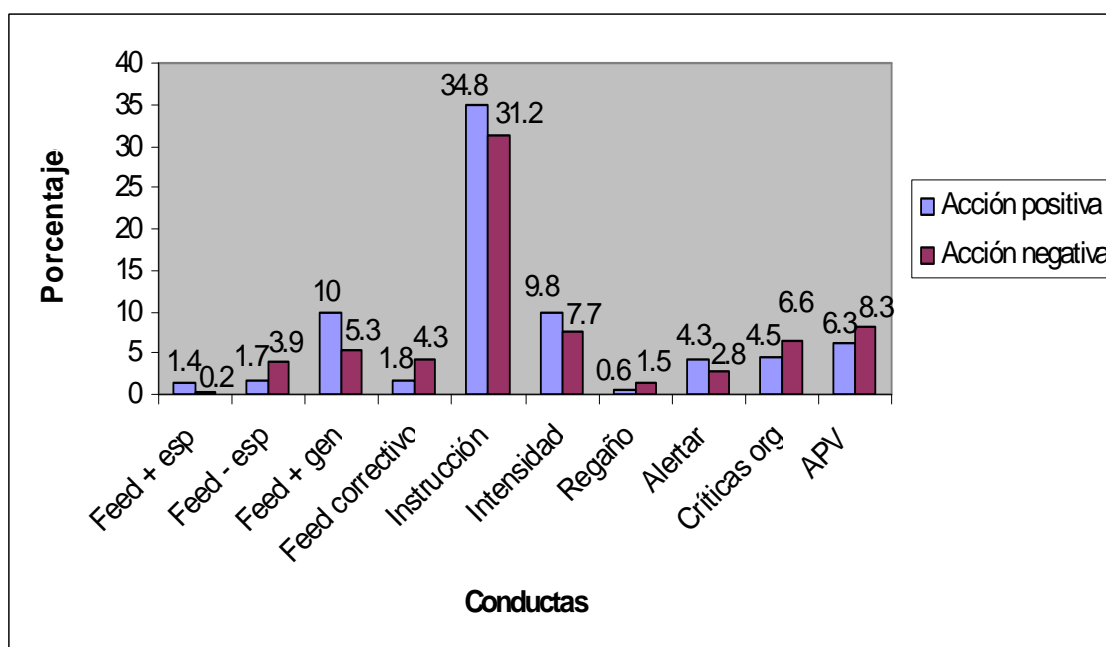


Figura 2.

*Diferencias de porcentajes entre las conductas que variaron en función del tipo de acción*

### **5.3. ANÁLISIS DE LA FASE DE PARTIDO Y LA CONDUCTA PRIMARIA DE LOS ENTRENADORES**

#### **5.3.1. Descriptivos generales**

En la Tabla 14 se presentan las frecuencias totales, las frecuencias medias por partido y los porcentajes de la conducta primaria de los entrenadores en función de la fase de partido (1ª mitad de la 1ª parte, 2ª mitad de la 1ª parte, 1ª mitad de la 2ª parte y 2ª mitad de la 2ª parte). En la 1ª mitad de la 1ª parte (a partir de ahora 1m-1p) se contabilizaron un total de 768 intervenciones, que divididas entre cinco resultan en 153.6 mensajes pp. La conducta más repetida en esta fase del partido fue la “instrucción”, con una frecuencia de 269 (53.8 pp) y un porcentaje del 35%. La segunda conducta primaria repetida con mayor frecuencia fue la referida a la “intensidad”, que acumuló un total de 84 mensajes (16.8 pp) y un porcentaje del 10.9%. En el otro extremo aparecieron el “feedback negativo general” y el “castigo”, que no obtuvieron ningún registro en esta fase del partido.



**Tabla 14.**

*Estadísticos descriptivos en función de la fase de partido*

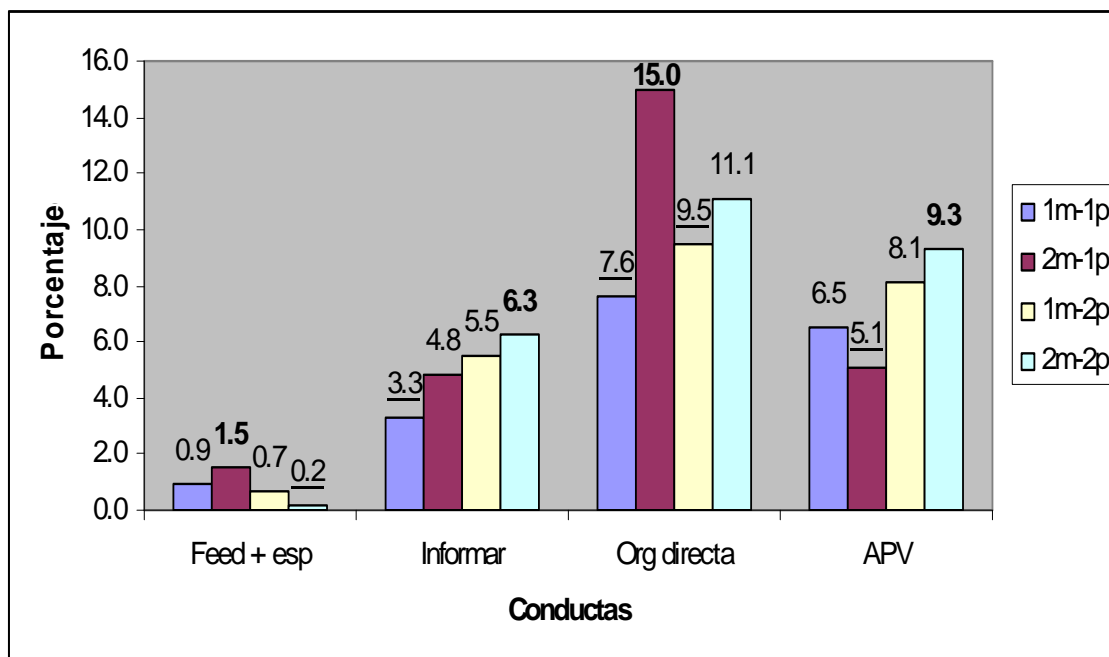
Conducta primaria	1ª PARTE						2ª PARTE					
	1ª mitad			2ª mitad			1ª mitad			2ª mitad		
	F5	Fpp	%	F5	Fpp	%	F5	Fpp	%	F5	Fpp	%
1. Modelado positivo	1	0.2	0.1	3	0.6	0.4	2	0.4	0.3	1	0.2	0.2
2. Modelado negativo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3. Ayuda física	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
4. Feedback positivo específ. †	7	1.4	0.9	11	2.2	1.5*	5	1	0.7	1	0.2	0.2*
5. Feedback negativo especif.	23	4.6	3.0	16	3.2	2.2	15	3	2.1	21	4.2	3.3
6. Feedback positivo general	65	13	8.5	57	11.4	7.8	64	12.8	9.1	38	7.6	6
7. Feedback negativo gen.	0	0	0	4	0.8	0.5	3	0.6	0.4	2	0.4	0.3
8. Feedback correctivo	24	4.8	3.1	22	4.4	3	22	4.4	3.1	14	2.8	2.2
9. Instrucción	269	53.8	35	256	51.2	35.2	230	46	32.6	188	37.6	29.5
10. Humor	1	0.2	0.1	0	0	0	6	1.2	0.9	1	0.2	0.2
11. Intensidad	84	16.8	10.9	55	11	7.6	59	11.8	8.4	53	10.6	8.3
12. Elogio	4	0.8	0.5	1	0.2	0.1	1	0.2	0.1	1	0.2	0.2
13. Castigo	0	0	0	0	0	0	1	0.2	0.1	1	0.2	0.2
14. Regaño	11	2.2	1.4	8	1.6	1.1	2	0.4	0.2	7	1.4	1.1
15. Alertar	31	6.2	4	23	4.6	3.2	28	5.6	4	22	4.4	3.5
16. Informar †	25	5	3.3*	35	7	4.8	39	7.8	5.5	40	8	6.3*
17. Otros	34	6.8	4.4	18	3.6	2.5	20	5	2.8	32	6.4	5
18. Silencio	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
19. Pregunta	13	2.6	1.7	11	2.2	1.5	10	2	1.4	10	2	1.6
20. Respuesta a una pregunta	19	3.8	2.5	18	3.6	2.5	19	3.8	2.7	15	3	2.4
21. Organización directa †	58	11.6	7.6*	109	21.8	15*	67	13.4	9.5*	71	14.2	11.1
22. Organización indirecta	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
23. Críticas a la organización	37	7.4	4.8	36	7.2	4.9	39	7.8	5.5	42	8.4	6.6
24. Consulta asistente	12	2.4	1.6	8	1.6	1.1	16	3.2	2.3	18	3.6	2.8
25. Análisis protocolo verbal †	50	10	6.5	37	7.4	5.1*	57	11.4	8.1	59	11.8	9.3*
<b>Total</b>	<b>768</b>	<b>153.6</b>	<b>100</b>	<b>728</b>	<b>145.6</b>	<b>100</b>	<b>705</b>	<b>141</b>	<b>100</b>	<b>637</b>	<b>127.4</b>	<b>100</b>

En la 2ª mitad de la 1ª parte (a partir de ahora 2m-1p) se registraron 728 conductas, que equivalen a 145.6 intervenciones pp. La conducta más repetida en esta fase también fue la instrucción, con una frecuencia de 256 (51.2 pp) y un 35.2%. En esta ocasión, en segundo lugar se situó la “organización directa”, que acumuló 109 mensajes (21.8 pp) y un 15% del total de conductas en esa fase del partido. En cuanto a las conductas menos repetidas, cabe destacar que no se registraron conductas referidas al “humor” ni al “castigo”. En la 1ª mitad de la 2ª parte (a partir de ahora 1m-2p) se contabilizaron 705 registros, que suponen 141 pp en esa fase. Al igual que en las anteriores ocasiones, la conducta con mayor frecuencia fue la “instrucción”, que obtuvo 230 registros (46 pp) y un porcentaje del 32.6%. A mucha distancia de esta se situaron la “organización directa”, con 67 intervenciones (13.4 pp) y un 9.5%; y el “feedback positivo general”, con una frecuencia de 64 (12.8 pp) y un porcentaje del 9.1%. En el otro extremo se situaron las conductas referidas al “elogio” y el “castigo”, que solo obtuvieron 1 registro en esa fase de los partidos (0.2 pp), equivalente al 0.1% del total de información emitida en ese periodo de tiempo. Por último, en el tramo final de los partidos, correspondiente a la 2ª mitad de la 2ª parte (a partir de ahora 2m-2p), se registraron 637 mensajes, que se corresponden con 127.4 intervenciones por partido en esa fase. La conducta más repetida, al igual que en las fases anteriores, fue la “instrucción”, con 188 registros (37.6 pp) y un 29.5%. En segundo lugar, al igual que en la 2m-1p y en la 1m-2p, se situó la “organización directa”, que sumó 71 mensajes (14.2 pp) con un porcentaje del 11.1% del total de mensajes emitidos en ese periodo. En cuanto a las conductas menos repetidas, el “modelado positivo”, el “feedback positivo específico”, el “humor”, el “elogio” y el “castigo” obtuvieron una frecuencia de 1 (0.2 pp) y un porcentaje del 0.2%.

### **5.3.2. Análisis inferencial**

El contraste Chi-cuadrado de Pearson reveló diferencias significativas en la conducta primaria de los entrenadores en función de la fase del partido (Chi-cuadrado = 109.412; gl = 60; sig. < 0,001). Las comparaciones de proporciones

entre columnas (pruebas z) realizadas posteriormente, revelaron que la conducta referida al “feedback positivo específico” apareció con mayor frecuencia en la 2m-1p que en la 2m-2p de manera estadísticamente significativa; que la conducta referida a “informar” es más frecuente al final de los partidos (2m-2p) que al principio de los mismos (1m-1p); que la conducta referida a la “organización directa” se repitió con mayor asiduidad en la 2m-1p que en la 1m-1p y en la 1m-2p; y por último que el “análisis del protocolo verbal” se registró más frecuentemente al final de la segunda parte (2m-2p) que al final de la primera (2m-1p). En la Tabla 14 se marcan con una cruz las conductas en las que se obtuvieron diferencias significativas y con un asterisco las fases del partido entre las que aparecieron las diferencias. En la Figura 3 se expone un gráfico de barras para facilitar la comprensión de los resultados.



Se han marcado en negrita las fases del partido en las que el porcentaje de conductas prevalece de manera estadísticamente significativa, y se han subrayado los porcentajes de aquellas fases sobre los que existe la predominancia. Los niveles de significación se fijaron en 0.05

*Figura 3.*

*Diferencias de porcentajes entre las conductas que variaron en función de la fase del partido*

## **5.4. ANÁLISIS DEL MARCADOR Y LA CONDUCTA PRIMARIA DE LOS ENTRENADORES**

### **5.4.1. Descriptivos generales**

En la Tabla 15 se presentan las frecuencias absolutas, las frecuencias medias por partido y los porcentajes de la conducta primaria del entrenador en función de la situación en el marcador (victoria amplia, marcador ajustado o derrota amplia). En la situación definida como victoria amplia (a partir de ahora VA), que se produjo cuando el equipo del entrenador analizado ganaba por tres o más goles, se contabilizaron un total de 1421 mensajes, que divididos entre cinco resultan en 284.2 intervenciones pp. La conducta más repetida en este tanteo fue la “instrucción”, con una frecuencia de 560 (112 pp) y un porcentaje del 39.4% del total de mensajes emitidos en situación de VA. La segunda conducta que obtuvo una mayor frecuencia fue la “organización directa”, que acumuló un total de 151 registros (30.2 pp) y un porcentaje del 10.6%. En el otro extremo se situó el “castigo”, del que se registró 1 mensaje (0.2 pp), equivalente al 0.1%. Algo por encima aparecieron el “elogio”, con una frecuencia de 3 (0.6 pp) y un 0.2%; y el feedback negativo general, con un total de 4 registros (0.8 pp) y un porcentaje del 0.3%.

**Tabla 15.***Descriptivos generales en función del marcador*

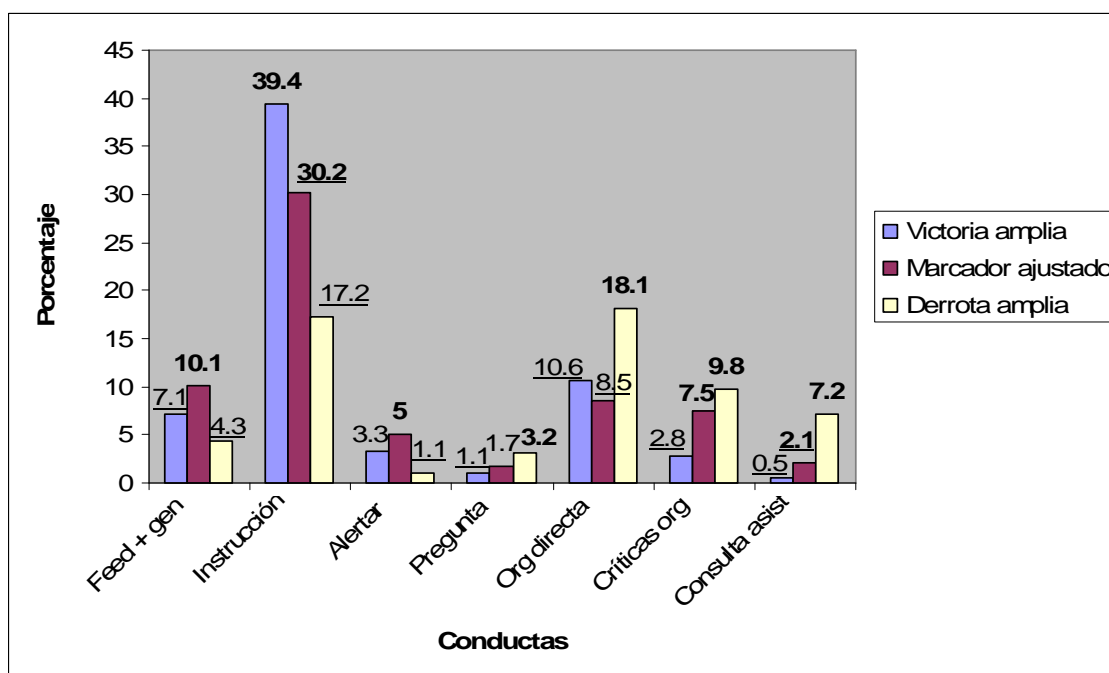
Conducta primaria	Victoria amplia			Marcador ajustado			Derrota amplia		
	F5	Fpp	%	F5	Fpp	%	F5	Fpp	%
1. Modelado positivo	5	1	0.4	2	0.4	0.2	0	0	0
2. Modelado negativo	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3. Ayuda física	0	0	0	0	0	0	0	0	0
4. Feedback positivo esp.	18	3.6	1.3	6	1.2	0.6	0	0	0
5. Feedback negativo esp.	38	7.6	2.7	28	5.6	2.6	9	1.8	2.6
6. Feedback positivo general †	101	20.2	7.1*	108	21.6	10.1*	15	3	4.3*
7. Feedback negativo general	4	0.8	0.3	5	1	0.5	0	0	0
8. Feedback correctivo	48	9.6	3.4	28	5.6	2.6	6	1.2	1.7
9. Instrucción †	560	112	39.4*	323	64.6	30.2*	60	12	17.2*
10. Humor	5	1	0.4	3	0.6	0.3	0	0	0
11. Intensidad	115	23	8.1	99	19.8	9.3	37	7.4	10.6
12. Elogio	3	0.6	0.2	4	0.8	0.4	0	0	0
13. Castigo	1	0.2	0.1	0	0	0	1	0.2	0.3
14. Regaño	10	2	0.7	12	2.4	1.1	6	1.2	1.7
15. Alertar †	47	9.4	3.3	53	10.6	5*	4	0.8	1.1*
16. Informar	71	14.2	5	48	9.6	4.5	20	4	5.7
17. Otros	44	8.8	3.1	42	8.4	3.9	18	3.6	5.2
18. Silencio	0	0	0	0	0	0	0	0	0
19. Pregunta	15	3	1.1	18	3.6	1.7	11	2.2	3.2
20. Respuesta a una pregunta	34	6.8	2.4	23	4.6	2.2	14	2.8	4
21. Organización directa †	151	30.2	10.6*	91	18.2	8.5*	63	12.6	18.1*
22. Organización indirecta	0	0	0	0	0	0	0	0	0
23. Críticas a la organización †	40	8	2.8*	80	16	7.5*	34	6.8	9.8*
24. Consulta asistente †	7	1.4	0.5*	22	4.4	2.1*	25	5	7.2*
25. Análisis protocolo verbal	104	20.8	7.3	74	14.8	6.9	25	5	7.2
<b>Total</b>	1421	284.2	100	1069	213.8	100	348	69.6	100

En la situación de marcador ajustado (a partir de ahora MA), que se definió como los momentos del partido en los que el equipo del entrenador analizado gana o pierde por dos o menos goles (lo cual incluye el empate), se obtuvieron 1069 registros, equivalentes a 213.8 intervenciones pp. La conducta más repetida en esta situación también fue la “instrucción”, que acumuló 323 registros (64.6 pp) y un porcentaje del 30.2%. En segundo lugar apareció el “feedback positivo general”, con una frecuencia de 108 (21.6 pp) y un 10.1%. En el lado contrario se situaron el “castigo”, del que no se obtuvo ningún registro; y el modelado positivo, que acumuló 2 intervenciones (0.4 pp) y un 0.2%. Por último, en la situación de derrota amplia (a partir de ahora DA), que se produjo cuando el equipo del entrenador analizado perdía de tres o más goles, se contabilizaron 348 mensajes, que suponen una media de 69.6 intervenciones pp. La conducta más repetida en esta ocasión fue la “organización directa”, con una frecuencia total de 63 registros (12.6 pp) y un 18.1%. En segundo lugar se situó la “instrucción”, que sumó 60 intervenciones (12 pp) y un porcentaje del 17.2%. En el extremo contrario aparecieron las conductas referidas al “modelado positivo”, “feedback positivo específico”, “feedback negativo general”, “humor” y “elogio”; que no fueron registradas en ninguna ocasión.

#### **5.4.2. Análisis inferencial**

El contraste Chi-cuadrado de Pearson desveló, al igual que en los dos anteriores casos, diferencias significativas en la conducta primaria de los entrenadores en función de la situación en el marcador (Chi-cuadrado = 239,440; gl = 40; sig. < 0,001). Las comparaciones de proporciones entre columnas realizadas posteriormente revelaron que el “feedback positivo general” se repite con mayor asiduidad en la situación de MA que en las otras dos situaciones (VA y DA). También se mostró que la “instrucción” aparece con más frecuencia en los momentos del partido en los que los equipos ganan con holgura (VA) que en el resto de situaciones (MA y DA); aún dentro de la “instrucción”, también se obtuvo una mayor frecuencia en la situación de MA que en la de DA. Por otro lado, la conducta referida a “alertar”, al igual que la instrucción, se repitió más en

el MA que en la DA. También se mostró que la “pregunta” aparece más frecuentemente en la DA que en la VA de manera estadísticamente significativa. En cuanto a la “organización directa”, se desveló que esta conducta se obtiene un mayor número de veces en la DA que en el resto de situaciones (VA y MA). Respecto a las “críticas a la organización”, se reveló que en las situaciones de MA y de DA se emiten un mayor número de este tipo de conductas que en la situación de VA. Por último, se mostró que la “consulta al asistente” aparece más frecuentemente en la DA que en el resto de situaciones (VA y MA); y que esta misma conducta, también se repite más veces en el MA que en la VA. Con el fin de clarificar la explicación referida al análisis de las relaciones entre la situación en el marcador y la conducta primaria de los entrenadores, en la Tabla 15 se destacan las conductas en las que aparecen diferencias siguiendo el mismo procedimiento que en la Tabla 14; además, en la Tabla 16 se presentan los resultados de las comparaciones de proporciones entre columnas y en la Figura 4 un gráfico de barras.



Se han marcado en negrita los tanteos en los que el porcentaje de conductas prevalece de manera estadísticamente significativa, y se han subrayado los porcentajes de los marcadores sobre los que existe la predominancia. Los niveles de significación se fijaron en 0.05

Figura 4.

Diferencias de porcentajes entre las conductas que variaron en función del marcador

**Tabla 16.**

*Diferencias significativas en las proporciones de la conducta primaria del entrenador entre las diferentes situaciones en el marcador: VA (A), MA (B) y DA(C).*

Conducta primaria	Victoria amplia	Marcador ajustado	Derrota amplia
	A	B	C
1. Modelado positivo			
2. Modelado negativo			
3. Ayuda física			
4. Feedback positivo específico			
5. Feedback negativo específico			
6. Feedback positivo general		A y C	
7. Feedback negativo general			
8. Feedback correctivo			
9. Instrucción	B y C	C	
10. Humor			
11. Intensidad			
12. Elogio			
13. Castigo			
14. Regaño			
15. Alertar		C	
16. Informar			
17. Otros			
18. Silencio			
19. Pregunta			A
20. Respuesta a una pregunta			
21. Organización directa			A y B
22. Organización indirecta			
23. Críticas a la organización		A	A
24. Consulta asistente		A	A y B
25. Análisis protocolo verbal			

Nota. Los resultados se basan en pruebas bilaterales con un nivel de significación 0.05. Para cada par significativo, la clave de la categoría con la proporción de columna menor aparece debajo de la categoría con mayor proporción de columna.



## 6. DISCUSIÓN

Antes de entrar de lleno a comparar los resultados obtenidos en el trabajo con los reportados en otros estudios, se considera necesario comentar una serie de aspectos que condicionan la discusión de los resultados. En primer lugar, y principalmente, como ya se comentó en el marco teórico, tan sólo se encontró un trabajo que analizara la conducta verbal del entrenador en el deporte del balonmano (Guzmán y Calpe-Gómez, 2012). Por otro lado, y no menos importante, también hay que destacar que los estudios que relacionan los factores situacionales derivados de la competición planteados en este estudio (tipo de acción previa, marcador y fase del partido) con la conducta verbal del entrenador son muy escasos. Por último, la vigencia del instrumento de observación utilizado para el desarrollo del presente trabajo (CAIS; Cushion y cols., 2012), conlleva la desventaja de que no existan publicaciones que hayan utilizado la mencionada herramienta, lo cual supone que las categorías planteadas y utilizadas en este estudio son difícilmente comparables con las propuestas en otros estudios de corte similar. De todo lo expuesto se deriva que la discusión de los resultados obtenidos en este trabajo está basada en las similitudes y puntos en común encontrados en las publicaciones revisadas.

Una vez mencionados los aspectos anteriores, se va a proceder a discutir los resultados obtenidos. En cuanto al perfil general de las declaraciones verbales del entrenador, se obtuvieron resultados próximos a los reportados en estudios similares (Bloom y cols., 1999; Cruz y cols., 1987; Guzmán y Calpe-Gómez, 2012; Trudel, Côté y Bernard, 1996; Zetou y cols., 2011). El aspecto en común que comparten los estudios señalados viene dado por la predominancia de las instrucciones sobre el resto de conductas registradas. A este respecto, los resultados que más se aproximaron a los obtenidos en este trabajo, en el que las instrucciones representaron un 33.2% del total de conductas analizadas, fueron los del estudio de Guzmán y Calpe-Gómez, en el que se analizó la influencia del tipo de acción en la conducta verbal de un entrenador de balonmano a lo largo de

un partido, y en el que el porcentaje referido a las instrucciones alcanzó el 41% (40.3% de instrucción ordenada y 0.7% de instrucción sugerida). En cuanto a los otros trabajos mencionados, en los que se analizó la conducta verbal del entrenador en diferentes deportes, cabe destacar que los porcentajes referidos a las instrucciones fueron aún mayores. Así pues, Cruz y cols. (1987) señalaron que los tres entrenadores de baloncesto que formaron parte de la muestra de su estudio utilizaron con una alta frecuencia (alrededor del 50%) respuestas comprendidas en la categoría de instrucción técnica o táctica general. Por su parte, Bloom y cols. (1999) informaron de que el 54.9% de las conductas registradas en su estudio, en el que se analizó la conducta verbal de Jerry Tarkanian, entrenador del equipo de baloncesto de Fresno State; estuvieron referidas a las instrucciones (un 29% a las de contenido táctico, un 13.2% a las referidas a aspectos técnicos, y un 12% a las relacionadas con aspectos generales). Por último, en el trabajo de Zetou y cols. (2011), en el que se registraron y evaluaron las conductas de doce entrenadores griegos de voleibol de división nacional, el porcentaje referido a las instrucciones alcanzó el 45.72% (17.38% de contenido táctico, 15.92% referidas a aspectos generales, y 12.42% relacionadas con aspectos técnicos). En cuanto a la predominancia de las instrucciones sobre el resto de conductas, Moratal (2004) apunta que este hecho viene dado por la dinámica y la situación de los partidos, ya que los jugadores necesitan de órdenes breves y claras que incidan sobre su presente. No obstante, llama la atención que el porcentaje de instrucciones obtenido en este trabajo respecto del total de conductas registradas es el menor de todos los mencionados en el resto de estudios. Esto puede ser debido a que el CAIS permitió codificar hasta un total de 22 conductas primarias, lo cual supone un número de posibles categorías mucho mayor que el de otros estudios, y por lo tanto una mayor distribución en los porcentajes registrados.

En cuanto a trabajos en los que se informó de resultados distintos a los obtenidos en este estudio cabe mencionar el de Crispim-Santos y Rodríguez (2008), en el que analizaron las instrucciones de los entrenadores de fútbol estableciendo diferencias entre la información proporcionada antes del partido y

durante el mismo; informando de que en la segunda situación el feedback descriptivo (equiparable a los tipos de feedback positivos y negativos y a la conducta referida a informar) predominó sobre el feedback prescriptivo (equiparable al feedback correctivo y a las instrucciones). Siguiendo con el perfil general de las declaraciones verbales del entrenador, existen una serie de aspectos que guardan similitud con resultados obtenidos en otros estudios y que se comentan a continuación. Respecto a las conductas menos utilizadas, Cruz y cols. (1987) señalaron que la frecuencia de respuestas punitivas (instrucción técnica punitiva y castigo) resultó baja en comparación con otras categorías del CBAS, y se situó alrededor del 2%; mientras que en el presente trabajo se situaron en el 1.1% (1% de regaño y 0.1% de castigo). Por su parte, Zetou y cols. (2011) informaron de que la categoría elogio se utilizó en raras ocasiones, mientras que las categorías regaño, modelado y humor se situaron por debajo del 10%. En otro orden de cosas, Trudel, Côte y Bernard (1996), que llevaron a cabo un estudio en el que se analizaron las declaraciones verbales de catorce entrenadores de hockey hielo jóvenes a lo largo de 32 partidos, reportaron que la categoría organización fue la segunda más utilizada por los entrenadores, con un 15% del total de conductas registradas; situación que también se produjo en este trabajo, pero con un porcentaje del 10.7%. Por último, Bloom y cols. (1999) obtuvieron que la intensidad fue la segunda conducta registrada con más frecuencia (13%), mientras que en el presente trabajo se situó en tercer lugar en el total de conductas, con un porcentaje del 8.8%.

Una vez discutidos los resultados obtenidos en cuanto al perfil de actuación general del entrenador, se va a proceder a hacer lo propio con la relación entre los factores situacionales derivados de la competición planteados en el trabajo y la conducta verbal del entrenador. En cuanto a la relación establecida entre el tipo de acción previa y las declaraciones verbales del entrenador, el trabajo con el que se pueden establecer un mayor número de paralelismos es el realizado por Guzmán y Calpe-Gómez (2012), que podría considerarse como un estudio preliminar de este trabajo, ya que por un lado la muestra del primero vino dada por uno de los cinco entrenadores de la del

segundo; y el tipo de análisis llevado a cabo en ambos trabajos fue el mismo, con la salvedad de que en el estudio de Guzmán y Calpe-Gómez (2012) únicamente se contempló el factor situacional referido al tipo de acción previa, y no los relacionados con el marcador y la fase del partido. Por otro lado, es conveniente mencionar que los instrumentos de observación utilizados en ambos estudios no fueron idénticos, ya que la herramienta utilizada en la mencionada publicación consistió en una versión del CBAS modificada en base al CAIS. Respecto a los resultados obtenidos, se puede afirmar que este estudio confirma las tendencias mostradas en el estudio de Guzmán y Calpe-Gómez (2012). En este último, las conductas referidas al feedback positivo y al ánimo fueron emitidas con mayor frecuencia tras acciones positivas que tras acciones negativas de manera estadísticamente significativa; mientras que en el presente trabajo las categorías que aparecieron con mayor frecuencia después de acciones positivas que tras sus homólogas negativas fueron los dos tipos de feedback positivo (específico y general), la instrucción, la intensidad y alertar. En primer lugar, hay que destacar que las categorías “ánimo” –del trabajo de Guzmán y Calpe-Gómez (2012)– e “intensidad” –del presente estudio– son equiparables, ya que ambas incluyen mensajes del tipo “venga” o “vamos”. Matizado ese aspecto, se puede afirmar que la predominancia de feedback positivo e información referida a intensidad/ánimos tras acciones positivas se ve consolidada, mientras que la mayor aparición de instrucciones y conductas referidas a alertar en la misma situación surge como un nuevo fenómeno. En cuanto a las conductas emitidas con mayor frecuencia tras acciones negativas, en el estudio de Guzmán y Calpe-Gómez (2012) se obtuvo que el feedback negativo y las consultas aparecían en mayor medida en este tipo de situaciones; mientras que en el presente estudio las conductas que predominaron de manera estadísticamente significativa tras acciones negativas fueron el feedback negativo específico, el feedback correctivo, el regaño, las críticas a la organización y el análisis del protocolo verbal. En este caso, se podría considerar que el feedback negativo específico, el feedback correctivo y el regaño del presente estudio son equiparables al feedback negativo de la publicación de Guzmán y Calpe-Gómez (2012); de manera que se

confirmaría la tendencia observada en ésta. Por otro lado, las críticas a la organización y el análisis del protocolo verbal surgirían como nuevos patrones de conducta ante la situación planteada.

En cuanto a la explicación de los resultados obtenidos, More y Franks (2004) señalan que la información proporcionada por el entrenador debe reforzar los aspectos específicos de la ejecución que son correctos e identificar las discrepancias entre la respuesta efectuada y la deseada, para que los aspectos incorrectos de la ejecución puedan ser modificados. Por lo tanto, parece lógico pensar que los aspectos específicos de la ejecución que son correctos se producirán en mayor medida después de acciones positivas que tras acciones negativas, de lo cual se desprende la predominancia de feedback específico positivo y general y de la conducta referida a la intensidad. Por otro lado, también tiene sentido afirmar que las discrepancias entre la respuesta efectuada y la deseada aparecen con mayor frecuencia después de acciones negativas que tras acciones positivas, motivo por el cual el feedback negativo específico, el feedback correctivo y el regaño aparecen en mayor medida en este tipo de situaciones. En cuanto a la otra tendencia observada en cada una de las situaciones, se podría plantear que la prevalencia de instrucciones y conductas referidas a alertar tras acciones positivas puede venir dada como una estrategia utilizada por el entrenador para mantener el nivel de activación de los jugadores y tratar de aumentar su motivación gracias a la dinámica generada después de una acción individual o colectiva beneficiosa para los intereses del equipo; aunque esta hipótesis debería ser verificada en posteriores estudios, ya que no se han encontrado resultados similares en la bibliografía revisada. En lo que respecta a la predominancia de críticas a la organización y análisis del protocolo verbal tras acciones negativas, Guzmán y Calpe-Gómez (2012) señalan que las acciones negativas generan el aumento de dudas e inseguridad en el entrenador, y que ese incremento podría proceder de la menor eficacia en los mecanismos de procesado de la información y toma de decisiones que aparecen en situaciones comprometidas. A este respecto, Iglesias, Cárdenas y Alarcón (2007) añaden que la psicología cognitiva establece que el proceso de toma de decisiones por parte

de un sujeto está mediatizado por las estructuras de conocimiento almacenadas en la memoria, de tal forma que los sujetos a partir de su formación y acumulación de experiencia a través de la práctica deliberada, van mejorando su conocimiento tanto conceptual como procedimental sobre el juego, es decir, su capacidad para optar por la decisión más propicia en cada situación. Por consiguiente, el estrés generado después de una acción negativa comprometería la mencionada capacidad para decidir de manera adecuada, lo cual derivaría en una pérdida de eficacia y calidad en la conducta emitida; bien por centrarse en demasía en aspectos poco controlables por el entrenador (árbitros) o por emitir mensajes sin un destinatario claro que suponen cierta falta de autocontrol (análisis del protocolo verbal).

En lo referido a la relación de la fase del partido con la conducta verbal del entrenador, se encontraron escasos trabajos en los que se haya analizado la mencionada relación, en los que además se obtuvieron resultados dispares y poco concluyentes. Por ejemplo, Sánchez y cols. (2010) valoraron las diferencias existentes en la conducta verbal de entrenadores de fútbol de categoría infantil y cadete en función de su formación federativa y del periodo del partido. En cuanto a la relación de la segunda variable con la conducta verbal de los entrenadores, informaron que todos los entrenadores emitieron un mayor número de informaciones en la primera parte que en la segunda, aunque de manera global concluyeron que el periodo del partido no se antojó como variable determinante en la conducta verbal de los mismos, ya que a nivel de contenido tan apenas se hallaron diferencias significativas. En la misma línea, Sánchez y Viciano (2002), que analizaron el discurso de un entrenador de fútbol tanto en situación de competición favorable (adversario clasificado en un puesto inferior) como en situación de competición adversa (adversario clasificado en un puesto superior), concluyeron que el número y el porcentaje de informaciones fue mayor en la primera parte que en la segunda. Por su parte, Montero, Ezquerro y Buceta (2005), que analizaron la evolución de las conductas verbales de entrenadores de baloncesto de categorías infantiles en situación de competición, reportaron una tendencia distinta a la expuesta en los anteriores estudios, ya que encontraron que

los entrenadores proporcionaban mayor cantidad de información al inicio y al final de los partidos (primer y último cuarto) y disminuían la frecuencia de sus intervenciones en la parte intermedia de los partidos (segundo y tercer cuarto); concluyendo que las conductas de los entrenadores varían a lo largo de los encuentros, y que esas variaciones parecen orientarse al logro de objetivos diferentes. En base a lo expuesto, pueden comentarse diversos aspectos. En primer lugar, parece ser que la cantidad de información proporcionada por el entrenador descende con el paso de los minutos (tendencia que aparece en el presente trabajo), lo cual podría ser debido al desgaste psicológico derivado del mantenimiento de los altos niveles de concentración y activación que necesita el entrenador para alcanzar un adecuado nivel de eficacia en situación de competición. Por otro lado, los intentos por explicar la variación en el contenido de las declaraciones verbales del entrenador en función de la fase del partido han resultado poco concluyentes, por lo que parece ser que esta variable no es capaz de determinar por sí sola los cambios mencionados (que sí han aparecido en este estudio). Así pues, parece lógico pensar que el estudio de las variaciones de la conducta verbal del entrenador en función de la fase del partido se trata de un fenómeno complejo, influido por diversos factores como el logro de diferentes objetivos (Montero, Ezquerro y Buceta, 2005), el nerviosismo del entrenador (Sánchez y Viciano, 2002) o la situación en el marcador (Sánchez y cols., 2010; Sánchez y Viciano, 2002).

Por último, en lo referido a la relación entre el marcador y la conducta verbal del entrenador, hay que mencionar que el voleibol es el deporte en el que se ha analizado la mencionada interacción con mayor profundidad. Más concretamente, los estudios revisados (Moreno y cols., 2004; Rodrigues y Pina, 1999) analizan los efectos del resultado del set en la actuación de los entrenadores y en las instrucciones ofrecidas durante el intervalo entre sets posterior. Esto supone un problema, ya que el sistema de puntuación utilizado en el voleibol o en los deportes de raqueta (sets) no es equiparable al empleado en deportes como el balonmano, el fútbol o el baloncesto. Esto viene dado porque la victoria o la derrota en un set supone un pequeño avance o tropiezo en el

desarrollo del partido, pudiéndose dar el caso de que el equipo vencedor de un partido lograra menos puntos que el perdedor y viceversa; mientras que en los otros deportes mencionados no existen pasos intermedios en el camino hacia la victoria, lo que conlleva que el equipo que consigue una mayor puntuación total a lo largo del partido es el que resulta vencedor. Este hecho supone que las comparaciones establecidas no fueron todo lo fidedignas que se hubiera deseado. Al margen de lo expuesto, cabe destacar que los resultados obtenidos en los estudios mencionados fueron dispares. En el caso de Moreno y cols. (2004), cuya muestra estuvo compuesta por siete entrenadores de equipos escolares de voleibol, los resultados mostraron que no existían diferencias significativas en la conducta verbal de los entrenadores en los intervalos entre sets, independientemente del resultado del set anterior; aunque señalaron que la conducta verbal de los entrenadores estudiados presentó mayor similitud en los intervalos entre sets después de sets perdidos que en los intervalos entre sets después de sets ganados. Por su parte, Rodrigues y Pina (1999), que desarrollaron un estudio similar pero con entrenadores de equipos de primera división, comprobaron que después de los sets perdidos, los entrenadores aportaban más información a sus jugadores, con mayor presencia de valoración negativa y empleando más frecuentemente la prescripción. Al respecto de la cantidad de información proporcionada en función de la situación en el marcador, Lorenzo, Jiménez y Lorenzo (2006), que analizaron los comportamientos verbales de un entrenador de baloncesto de categoría cadete a lo largo de varias sesiones de entrenamiento y partidos, indicaron que las instrucciones fueron dadas de forma uniforme durante todo el entrenamiento o partido, aunque ante diferencias grandes en el marcador, tanto a favor como en contra, las intervenciones verbales descendieron notablemente; tendencia que también se manifestó en el trabajo de Montero, Ezquerro y Buceta (2005). No obstante, no es posible establecer comparaciones en lo referido a la relación entre la cantidad de información proporcionada y el marcador, ya que al contrario que en la fase del partido, los tiempos correspondientes a cada una de las situaciones en el marcador planteadas en este trabajo fueron diferentes (por ejemplo, a lo largo de los cinco partidos



analizados, la situación de derrota amplia apareció con mucha menor frecuencia que la de marcador ajustado). En cuanto a la explicación de los resultados obtenidos en el presente trabajo, se va a proceder a tratar cada una de las situaciones por separado con el fin de facilitar su comprensión. En primer lugar, la mayoría de los resultados obtenidos en la situación de derrota amplia parecen derivar de lo ya comentado respecto al aumento de dudas y la pérdida de eficacia en el procesado de la información y en la toma de decisiones tras acciones negativas. De esta manera, se podrían explicar la predominancia de preguntas y críticas a la organización respecto a la situación de victoria amplia; la de consultas al asistente respecto a la situación anterior y a la de marcador ajustado; así como la menor frecuencia de feedback positivo general, instrucciones y conductas referidas a alertar respecto a la situación de marcador ajustado. Para concluir con la situación de derrota amplia, cabe destacar la prevalencia de organización directa respecto a las otras dos situaciones planteadas, ya que no se enmarca dentro de la explicación propuesta, por lo que sería conveniente estudiar dicha relación en estudios posteriores. En lo referido a la situación de victoria amplia, Moreno y cols. (2004) señalaron que la tranquilidad del resultado permite que el entrenador se sienta menos presionado, sin la sensación de tener que resolver determinados problemas (aunque éstos pueden estar aconteciendo), posibilitándole una intervención más relejada y variable. En base a esto, podría justificarse la predominancia de instrucciones respecto a las otras dos situaciones, y la mayor cantidad de críticas a la organización y consultas al asistente que aparecen en las otras dos situaciones (marcador ajustado y derrota amplia) respecto de la analizada (victoria amplia). Por último, en lo que respecta a la situación de marcador ajustado se encontraron resultados que parecen venir dados en mayor medida por lo acontecido en las otras dos situaciones que por características propias de la situación estudiada, ya que parecen vislumbrarse dos tendencias que no guardan relación entre sí. Por un lado, la prevalencia de feedback positivo general, instrucciones y conductas referidas a alertar sobre la situación de derrota amplia, parecen venir dadas por la disminución de la calidad de la conducta perteneciente a esta última (DA). Por otro lado, resulta lógico

pensar que la predominancia de críticas a la organización y consultas al asistente respecto a la situación de victoria amplia, se derivan de la tranquilidad que supone vencer con holgura. Sin embargo, la mayor cantidad de feedback positivo general registrado en la situación analizada respecto a la victoria amplia, y la prevalencia de organización directa en la situación de derrota amplia respecto a la de victoria ajustada, no parecen ajustarse a lo expuesto; ya que por una parte la organización directa no está relacionada con una pérdida de calidad y eficacia en la toma de decisiones, y por la otra resultaría más coherente que el feedback positivo general se proporcionara en mayor medida en situación de victoria amplia, independientemente de la relajación derivada del marcador. De esta manera, se considera necesario seguir analizando los resultados mencionados en posteriores estudios.

# 7. CONCLUSIONES

## 7.1. CONCLUSIONES

En base a la comparación de la discusión de los resultados obtenidos con los objetivos e hipótesis planteados en este estudio, se extrajeron las siguientes conclusiones:

- La instrucción es la conducta que los entrenadores de balonmano repiten con mayor frecuencia en situación de competición.
- Las conductas punitivas (castigo y regaño), las referidas al modelado y las relacionadas con el humor y el elogio son las menos repetidas por los entrenadores estudiados.
- Las declaraciones verbales de los entrenadores de balonmano varían de manera estadísticamente significativa en función de si la acción previa al mensaje es positiva o negativa.
- La cantidad de información proporcionada por los entrenadores estudiados desciende con el paso de los minutos, lo cual supone que la conducta verbal del entrenador varía de manera estadísticamente significativa en función de la fase del partido.
- Además de en la cantidad de información, la fase del partido también originó cambios estadísticamente significativos en el contenido de los mensajes emitidos. No obstante, los resultados obtenidos sugieren que para encontrar la explicación de estos cambios habría que tener en cuenta otros factores como el marcador o el nivel de activación.
- La conducta verbal de los entrenadores analizados varía de manera estadísticamente significativa en función de las situaciones en el marcador planteadas en el transcurso del partido (victoria amplia, marcador ajustado y derrota amplia).
- Los entrenadores tienden a responder de manera similar a determinadas situaciones que se repiten a lo largo de los partidos. Por ejemplo, ante acciones positivas los entrenadores emiten mayor cantidad de feedback

positivo tanto específico como general que ante acciones negativas; mientras que el feedback negativo y el feedback correctivo aparecen en mayor medida tras las acciones negativas que después de las positivas de manera estadísticamente significativa.

Finalmente, se presentan las limitaciones, las aportaciones y las posibles líneas de futuro que se plantean a partir el presente estudio.

## **7.2. LIMITACIONES**

En cuanto a las limitaciones, en primer lugar hay que señalar el reducido tamaño de la muestra, derivado del elevado coste temporal que supone el análisis de la conducta verbal de los entrenadores fundamentalmente, y de las acciones de juego en menor medida. En segundo lugar, el hecho de llevar a cabo el estudio utilizando metodología observacional supone diversos inconvenientes. Por un lado, esta metodología conlleva que las relaciones no pueden plantearse en términos de causalidad, sino que deben ubicarse dentro del ámbito confirmatorio. Por otro lado, el hecho de que un sujeto sea consciente de que está siendo observado por otro sujeto supone la aparición de expectativas por parte tanto del observador como de los sujetos observados. Sin embargo, hay que mencionar que se tomaron diversas medidas para mitigar los efectos de las mencionadas expectativas. En cuanto a las expectativas del observador, el análisis de la conducta verbal del entrenador se llevó a cabo antes que el de las acciones de juego para que el primero no estuviera influido por los resultados del segundo; además, se testó la fiabilidad de ambos análisis mediante el índice de Kappa. Respecto a las expectativas de los sujetos observados, como ya se mencionó en el apartado de procedimiento, las cámaras se ubicaron en un lugar de las gradas que estuviera fuera del alcance del campo visual del entrenador con el objetivo de que este último reparara lo mínimo posible en el hecho de que estaba siendo grabado. En lo referido a las expectativas de los sujetos observados, teniendo en cuenta muchos de los mensajes transcritos se puede afirmar que los entrenadores no modificaron el tono ni el contenido de sus declaraciones verbales a pesar de ser conscientes de que su voz y sus acciones estaban siendo registradas.

## 7.2. APORTACIONES

En lo referido a las aportaciones derivadas del estudio presentado, en primer lugar hay que destacar que el balonmano, deporte en el que se llevó a cabo el mismo, cuenta con escasos trabajos en los que se analice la conducta verbal del entrenador en situación de competición; lo cual puede ser debido a la poca tradición anglosajona con que cuenta el mencionado deporte. En cuanto a la temática del trabajo, el aspecto más novedoso que se plantea es el de los factores situacionales derivados de la competición propuestos en el estudio. En este sentido, la fase del partido ha sido el factor relacionado con mayor asiduidad con la conducta verbal de entrenadores de diversos deportes de equipo (Montero, Ezquerro y Buceta, 2005; Sánchez y cols., 2010; Sánchez y Viciano, 2002). En lo que respecta al tipo de acción previa, se cuenta con el trabajo de Guzmán y Calpe-Gómez (2012), que como ya se ha comentado puede considerarse como un trabajo preliminar al presentado, lo cual permite empezar a establecer comparaciones y determinar patrones conductuales en función de determinadas situaciones que se repiten a lo largo de los partidos. En cuanto a la relación entre las categorías propuestas en la variable marcador y las declaraciones verbales de los entrenadores, el estudio presentado puede considerarse novedoso, ya que aunque se han referido algunos datos respecto a la cantidad de mensajes en función del marcador (Lorenzo, Jiménez y Lorenzo, 2006; Montero, Ezquerro y Buceta, 2005), no se han encontrado resultados que analicen la relación entre el marcador en competición y el contenido de los mensajes emitidos en ningún estudio. Por último, si bien en el apartado de discusión se comentó que el hecho de utilizar un instrumento de observación novedoso suponía un inconveniente a la hora de comparar los resultados obtenidos con los reportados en estudios similares, en este apartado hay que destacar que la utilización del *Coach Analysis and Intervention System* (CAIS; Cushion y cols., 2012) también puede considerarse una aportación, ya que al ser un instrumento de observación que vio la luz a principios del año 2012, aún no existen trabajos en los que se haya empleado la mencionada herramienta; lo cual significa que los estudios posteriores en los que se escoja el CAIS como herramienta de observación del

entrenador, podrán tomar como referencia los resultados obtenidos en este estudio.

### **7.3. LÍNEAS DE FUTURO**

En cuanto a las posibles líneas de investigación futura que plantea el estudio presentado, Lorenzo y cols. (2006) señalan que el futuro en el terreno del discurso del entrenador se presenta apasionante, no sólo por lo novedoso del mismo, sino por la incidencia que estos estudios puedan tener en la mejora del rendimiento del equipo y en la formación de los entrenadores, modificando sus comportamientos tras la observación y análisis de los mismos. A esto añaden que la amplitud de este campo hace posible estudios sobre ámbitos tan variados como la comparación entre diferentes entrenadores, su relación con otros elementos del deporte o incluso el análisis de otras conductas docentes como las no verbales. Respecto a este último aspecto, Iglesias Cárdenas y Alarcón (2007) señalan que resulta de mucho interés ser conscientes de los mensajes que transmitimos de forma no verbal, ya que en ocasiones el entrenador puede emitir mensajes contradictorios con la voz y el cuerpo. Por ello, los mismos autores concluyen que es importante hacer un uso adecuado tanto del lenguaje verbal como del no verbal para buscar una coherencia entre ambos tipos de comunicación. De esta manera, el estudio de la comunicación no verbal y su relación con la conducta verbal del entrenador en situación de competición se postula como una posible línea de investigación

Por su parte, Moreno y cols. (2000) señalan que cuando se plantea el análisis de la conducta verbal del entrenador, el primer paso podría consistir en llevar a cabo un estudio descriptivo con la intención de conocer las características de la información que transmiten los entrenadores durante la competición, mientras que seguramente el objetivo final sería optimizar esa información con la intención de influir en el rendimiento del equipo en la competición. De esto se deriva, que el siguiente paso a seguir dentro de la línea de investigación iniciada con el trabajo de Guzmán y Calpe-Gómez (2012) y consolidada con el presente estudio, podría ser la aplicación de un programa de

intervención encaminado a optimizar la conducta verbal de los entrenadores de balonmano en situación de competición; al igual que en los proyectos encabezados por Jaume Cruz y Fernando Del Villar, que como ya se comentó en el marco teórico siguieron caminos paralelos al planteado.

Otra de las posibles líneas de investigación que plantea el estudio de la conducta verbal de los entrenadores es la de identificar determinados patrones o características que diferencien a los entrenadores más exitosos de los que lo son menos, o lo que es lo mismo, buscar patrones conductuales que discriminen entre vencedores y perdedores. Aunque esta línea se antoja muy ambiciosa, existen diversos trabajos que ya han tratado de definir las características que distinguen a los entrenadores con altos porcentajes de victorias. Por ejemplo, Markland y Martinek (1988) compararon el feedback emitido por entrenadores de equipos femeninos de voleibol en función de su nivel de éxito, obteniendo entre sus resultados que los entrenadores que obtienen mejores resultados dan feedback antes, son más aprobadores, y se centran en aspectos específicos del movimiento en mayor medida que los entrenadores que obtienen peores resultados deportivos. Resultados similares reportó Quintillan (1992), que se centró en el análisis de la conducta verbal y no verbal en entrenadores novatos y expertos, indicando que estos últimos proporcionaron información más específica durante el entrenamiento que los entrenadores aficionados, que proporcionaron información más general. En la misma línea, Madden y Evans (1993) llevaron a cabo un estudio en el que analizaron la comunicación de entrenadores de fútbol australiano durante la competición, e indicaron que los entrenadores de los equipos que solían vencer en la competición empleaban en mayor medida que los entrenadores con menor éxito los principios del refuerzo positivo, la teoría del aprendizaje y los principios de comunicación efectiva; además de resumir su información en pequeños puntos informativos y mostrarse más optimistas y con una disposición más positiva hacia sus jugadores. Por último, Rodrigues (1997) llevó a cabo una investigación en la que se vinculó la actividad pedagógica de entrenadores de voleibol, con objetivos formativos y diferentes niveles de competición; en la que los entrenadores de los equipos de mayor nivel mostraron

un comportamiento mucho más estable, con independencia del momento de la temporada o el resultado del partido.

Por último, los resultados obtenidos en el presente estudio plantean un análisis más profundo en lo referido a las diferencias encontradas en el contenido de los mensajes emitidos por los entrenadores en función de la fase del partido. En este sentido, los datos expuestos tanto en la discusión como en las conclusiones plantean dos alternativas para profundizar en el conocimiento de la mencionada relación. Por un lado, algunos autores (Sánchez y cols., 2010; Sánchez y Viciano, 2002) destacan que la situación en el marcador puede influir de manera relevante en los mensajes emitidos por el entrenador en las diferentes fases del partido; por lo que una posible alternativa susceptible de ser aplicada en posteriores estudios vendría dada por el análisis de la conducta verbal del entrenador en función del resultado en cada una de las fases del partido, lo cual supondría realizar un análisis conjunto de dos de los factores situacionales planteados en este trabajo. La otra línea de investigación encaminada a completar la relación entre la conducta verbal del entrenador y la fase del partido está relacionada con variables referidas a este último (Montero, Ezquerro y Buceta, 2005; Sánchez y Viciano, 2002). Estos autores defienden que el nivel de activación de los entrenadores o el planteamiento y el logro de diferentes objetivos son aspectos a considerar a la hora de explicar las variaciones existentes en la mencionada relación. De esta manera, el análisis de las interacciones entre los niveles de activación fisiológica experimentados por los entrenadores en situación de competición y sus declaraciones verbales por un lado; y de estas últimas con determinados aspectos psicológicos como los niveles de ansiedad y motivación previos a la competición por el otro, podrían surgir como alternativas válidas para tratar de explicar las variaciones en la conducta verbal de los entrenadores en función de la fase del partido.



## 8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anguera, M.T., Blanco, A., Losada, J.L. y Hernández, A. (2000). La metodología observacional en el deporte: conceptos básicos. *Lecturas Educación Física y Deportes*, Revista Digital. Año 5, 24. <http://www.efdeportes.com/>
- Arias, J.L., Argudo, F.M. y Alonso, J.I. (2009). El proceso de formación de observadores y la obtención de la fiabilidad en metodología observacional para analizar la dinámica de juego en minibásquet. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 98(4), 40-45.
- Bjork, R.A. (1988). Retrieval practice and the maintenance of knowledge. En M.M. Gruneberg, P.E. Morris y R.N. Sykes (Eds.). *Practical Aspects of Memory*. London: Wiley.
- Bloom, G.A., Crumpton, R. y Anderson, J.E. (1999). A systematic observation study of the teaching behaviours of an expert basketball coach. *The Sport Psychologist*, 13, 157–170.
- Borrie, A. (1996). Coaching science. En T. Reilly (Ed.), *Science and Soccer* (pp. 243-258). London: E & FN Spon.
- Capdevila, L. (1997). Metodología de evaluación en Psicología del Deporte. En Cruz, J. (Ed.) *Síntesis Psicología* (111-143). Psicología del Deporte. Madrid.
- Chelladurai, P. y Saleh, S.D. (1980). Preferred leadership in sports: development of a leadership scale. *Journal of Sports Psychology*, 2, 34–45.
- Crispim-Santos A. y Rodríguez J. J. (2008). Análisis de la instrucción del entrenador de fútbol. Comparación entre el instrucción de preparación y de competición. *Fitness and Performance Journal*, 7(2), 112-122.
- Cruz, J. (1994). El asesoramiento psicológico a entrenadores: experiencia en baloncesto de iniciación. *Apunts. Educació Física i Esports*, 35, 5-14.
- Cruz, J. (1997). Factores motivacionales en el Deporte infantil. En Cruz, J. (Ed.) *Síntesis Psicología* (147-174). Psicología del Deporte. Madrid.

- Cruz, J., Bou, A., Fernández, J.M., Martín, M., Monras, J., Monfort, N. y Ruiz, A. (1987). Avaluació conductual de les interaccions entre entrenadors i jugadors de basquet escolar. *Apunts. Medicina de l'Esport*, 24, 89-98.
- Cruz, J., Torregrosa, M., Sousa, C., Mora, A. y Viladrich, C. (2010). Efectos conductuales de programas personalizados de asesoramiento a entrenadores en estilo de comunicación y clima motivacional. *Revista de Psicología del Deporte*, 20(1), 179-195.
- Cushion, C., Harvey, S., Muir, B. y Nelson, L. (2012). Developing the Coach Analysis and Intervention System (CAIS): Establishing validity and reliability of a computerised systematic observation instrument. *Journal of Sports Sciences*, 30(2), 201-216.
- Cushion, C. y Jones, R. (2001) A systematic observation of professional top-level youth soccer coaches. *Journal of Sport Behavior*, 24(4), 354-376.
- Danielson, R.R., Zelhart, P.F. y Drake, D.J. (1975) Multi-dimensional scaling and factor analysis of coaching behaviour as perceived by high school hockey players. *Research Quarterly*, 46, 323-34.
- Delgado, M.A. (1995). *Intervención didáctica en primaria. Implicaciones en la formación del maestro especialista en E.F.* Actas del I Congreso Nacional de E.F. de Facultades de Ciencias de la Educación. (pp. 111-117). Sevilla: Wanceulen.
- Feu, S., Ibáñez, S., Graça, A. y Sampaio, J. (2007). Evaluación psicométrica del cuestionario de orientación de los entrenadores en una muestra de entrenadores españoles de balonmano. *Psicothema*, 19(4), 699-705.
- Ford, P.R., Yates, I. y Williams, M.A. (2010). An analysis of practice activities and instructional behaviours used by youth soccer coaches during practice: Exploring the link between science and application. *Journal of Sports Sciences*, 28, 483-495.

- Franks, I.M. (1996). Use of feedback by coaches and players. En T. Reilly, J. Bangsbo y Hughes, M. (eds.). *Science and football III*. London: E & FN Spon.
- Franks, I.M. (2004). The need for feedback. En M. Hughes y I.M. Franks (Eds.), *Notational Analysis of Sport. Systems for better coaching and performance in sport* London: E & FN Spon.
- Fuentes, J. P., García, L., Sanz, D., Moreno, M. P. y Del Villar, F. (2005). Estudio del feedback docente de los entrenadores de tenis de alta competición. *Kronos, Rendimiento en el deporte*, 4(7), 56-62.
- Gil, J., Capafons, A. y Labrador, F. (1993). Variables físicas y psicológicas predictoras del rendimiento deportivo y del cambio terapéutico. *Psicothema*, 5(1), 97-110.
- Gilbert, W. y Trudel, P. (2004). Analysis of coaching science research published from 1970-2001. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 75(4), 388-399.
- Gilbert, W., Trudel, P., Gaumond, S. y Larocque, L. (1999). Development and application of an instrument to analyse pedagogical content interventions of ice hockey coaches. *Sociology of Sport On-line*, 2(2).  
<http://physed.otago.ac.nz/sosol/v2i2/v2i2a2.htm>
- Guzmán, J.F. y Calpe-Gómez, V. (2012). Preliminary study of coach verbal behaviour according to game actions. *Journal of Human Sports and Exercise*, 7(2), 376-382.
- Hastie, P. (1999). An instrument for recording coaches' comments and instructions during timeouts. *Journal of Sport Behaviour*, 22(4), 467-478.
- Hendry, L. (1974) Human factors in sport systems. *Human Factors*, 16, 528-544.
- Hughes, M.D. (2005). Notational analysis. En R. Barlett, C. Gratton, C.G. Rolf (Eds.). *Encyclopedia of International Sports Studies*. London: Routledge.

- Hughes, M.D. y Franks, I.M. (2007). The need for objective feedback. En Hughes, M. (Ed.), *Basics of Performance Analysis* (pp. 6-11). Cardiff: Centre for Performance Analysis, UWIC.
- Iglesias, D., Cárdenas, D. y Alarcón, F. (2007). La comunicación durante la intervención didáctica del entrenador. Consideraciones para el desarrollo del conocimiento táctico y la mejora en la toma de decisiones en baloncesto. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 3(4), 43-50.
- Johnson, R. y Franks, I.M. (1991). Measuring the reliability of a computer-aided systematic observation instrument. *Canadian journal of Sport Science*, 16, 45-57.
- Lacy, A.C. y Darst, P.W. (1984). Evolution of a systematic observation system: The ASU coaching observation instrument. *Journal of Teaching in Physical Education*, 3, 59-66.
- Lacy, A.C. y Goldston, P.D. (1990). Behaviour analysis of male and female coaches in high school girls' basketball. *Journal of Sport Behaviour*, 13, 29-49.
- Lázaro, I. y Villamarín, F. (1993). Capacidad predictiva de la auto-eficacia individual y colectiva sobre el rendimiento en jugadoras de baloncesto. *Revista de Psicología del Deporte*, 4, 27-38.
- Lawrence, G. y Kingston, K. (2008) Skill acquisition for coaches. In: R.L. Jones, M. Hughes, K. Kingston (Eds.). *An Introduction to Sports Coaching. From Science and Theory to Practice*. London: Routledge.
- Lorenzo, J., Jiménez S. y Lorenzo, A. (2006). Análisis del discurso del entrenador estudio de un caso aplicado al baloncesto. *Kronos. Rendimiento en el deporte*, 4, 1-9.
- Madden, C. y Evans, L. (1993). The effect of coaching communications on game outcome in Australian rules football. *Proceeding of 8th World Congress of Sport Psychology. Sport Psychology: an integrated approach. ISSP. SPPD.* (pp. 252-255). Lisboa: FMH-UTL.

- Mayntz, R., Holm, K. y Hübner, P. (1993). *Introducción a los métodos de la sociología empírica*. Madrid: Alianza editorial.
- Markland, R. y Martinek, T. (1988). Descriptive analysis of coach augmented feedback given to high school varsity female volleyball players. *Journal of Teaching in Physical Education*, 7(4), 289-301.
- Metzler, M. (1981). A multi-observational system for supervising student teachers in physical education. *The Physical Educator*, 3, 152-159.
- Montero, A., Ezquerro, M. y Buceta, J. M. (2005). Variaciones de las conductas de los entrenadores infantiles a lo largo de la competición. *Kronos, Rendimiento en el deporte*, 4, 52-56.
- Moratal, J. (2004) La intervención psicológica del entrenador en los periodos de participación activa y pausa durante los partidos. Curso Nacional de Entrenadores de Fútbol.
- More, K. y Franks, I.M. (2004). Measuring coaching effectiveness. En: M. Hughes, I.M. Franks (Eds.). *Notational Analysis of Sport. Systems for better coaching and performance in sport*. London: E & FN Spon.
- More, K. y Franks, I.M. (1996). Analysis and modification of verbal coaching behaviour: The usefulness of a data-driven intervention strategy. *Journal of Sports Sciences*, 14, 523-543.
- Moreno, M.P. y Del Villar, F. (2004). *El entrenador deportivo. Manual práctico para su desarrollo y formación*. Ed. INDE. Barcelona
- Moreno, M.P., Moreno, A., Cervelló, E., Ramos, L.A. y Del Villar, F. (2004). Influencia del rendimiento en competición sobre la conducta verbal del entrenador de voleibol. Un estudio en etapas de iniciación. *Revista de Entrenamiento Deportivo*, 18(3), 13-19.
- Moreno, M.P., Moreno, A., Iglesias, D., García, L. y Del Villar, F. (2007). Efecto de un programa de supervisión reflexiva sobre la conducta verbal de entrenadores principiantes de voleibol: un estudio de casos. *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 3(8), 12-24.

- Moreno, M.P., Santos, J., Fuentes, J. y Del Villar, F. (2000). Análisis de la conducta verbal del entrenador durante la competición. Perspectivas de aplicación en voleibol. En Fuentes y Macias (coord.), *Actas del I Congreso de la Asociación Española de Ciencias del Deporte*. (2, 247-255). Cáceres: Facultad de Ciencias del Deporte, Universidad de Extremadura.
- Moreno, M.P., Santos, J.A., Ramos, L.A., Cervelló, E., Iglesias, D. y Del Villar, F. (2005). The efficacy of the verbal behaviour of volleyball coaches during competition. *Motricidad. European Journal of Sports Movement*, 13, 55-69.
- Moreno, M.P., Santos, J.A., Ramos, L.A., Sanz, D., Fuentes, J. P. y Del Villar, F. (2002). Aplicación de un sistema de codificación para el análisis de contenido de la conducta verbal del entrenador de voleibol. *Motricidad. European Journal of Human Movement*, 9, 119-140.
- Nash, C. y Collins, D. (2006). Tacit knowledge in expert coaching: Science or Art? *Quest*, 58, 465-477.
- Newell, K.M. (1981). Motor Skill acquisition. *Annual Review of Psychology*, 42, 213-237.
- Ogilvie, B. y Tutko, T. (1966) *Problem Athletes and How to Handle Them*, Pelham Books, New York.
- Pina, R y Rodrigues, J. (1993). Episódios de informação do treinador e a reacção dos atletas numa situação de competição. En S. Serpa, J. Alves, V. Ferreira y A. Paula-Brito (Eds), *Proceedings of the 8th World Congress of Sport Psychology* (pp. 271-274). Lisboa: FMH-UTL.
- Potrac, P., Jones, R.L. y Armour, K. (2002). 'It's all about getting respect': The coaching behaviours of an expert English soccer coach. *Sport Education and Society*, 7, 183-202.
- Quintillan, G. (1992). El comportamiento no verbal de entrenamiento: comparación entre expertos y novatos. En *Actas del Congreso Científico*

- Olímpico. Pedagogía y Educación Comparada. Deporte y Documentación* (Volumen III, nº 24, pp. 355-359). Málaga: Instituto Andaluz del Deporte.
- Remmert, H. (2003). Analysis of group-tactical offensive behavior in elite basketball on the basis of a process orientated model. *European Journal of Sport Science*, 3(3), 1-12.
- Rodrigues, J. (1997). *Os treinadores de sucesso. Estudo da influencia do objectivo dos treinos e do nivel de prática dos atletas na actividade pedagógica do treinador de Voleibol*. Lisboa: FHM-UTL.
- Rodrigues, J. y Pina, R. (1999). Análise da instrução na competição em voleibol. *Pedagogia do Desporto. Estudos* 6, 45-53. Lisboa: FHM-UTL.
- Rothwell, J. (1994). *Control of Human Voluntary Movement*. Cambridge: Chapman & Hall Publishers.
- Sage, G.H. (1975) An occupational analysis of the college coach. En D.Ball y L.Loy (Eds.) *Sport and Social Order*, Addison-Wesley, Reading, Mass.
- Salmoni, A., Schmidt, R.A. y Walter, C.B. (1984). Knowledge of results and motor learning: A review and critical reappraisal. *Psychological Bulletin*, 95, 355-386.
- Sánchez, D., Sánchez, P.A., Amado, D., Leo, F.M. y García, T. (2010). Análisis de la conducta verbal del entrenador de fútbol en función de su formación federativa y del periodo del partido en categorías inferiores. *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 18, 24-28.
- Sánchez, D.L. y Viciano, J. (2002). Análisis del discurso de un entrenador de fútbol. Comparación entre dos situaciones diferentes de competición. *Motricidad. European Journal of Sports Movement*, 8, 161-173.
- Sanz, D., Fuentes, J. P., Moreno, M. P., Iglesias, D. y Del Villar, F. (2004). Influencia de un programa de supervisión reflexiva sobre la conducta verbal del entrenador de tenis en silla de ruedas de alta competición. *Motricidad. European Journal of Human Movement*, 12, 107-129.

- Schmidt, R.A. (1988). *Motor Control and Learning: A Behavioural Emphasis*. Champaign, IL: Human Kinetic Publishers.
- Smith, M. y Cushion, C.J. (2006): An investigation of the in-game behaviours of professional, top-level youth soccer coaches, *Journal of Sports Sciences*, 24(4), 355-366.
- Smith, R. y Smoll F. (1990) Self-esteem and children's reactions to youth sport coaching behaviors: A field study of self-enhancement processes. *Development Psychology*, 26(6), 987-993.
- Smith, R. y Smoll, F. y Hunt, E. (1977). A System for the behavioral assessment of athletics coaches. *Research Quarterly*, 48, 401-407.
- Smoll, F. y Smith, R. (1989). Leadership behaviors in sport: a theoretical model and research paradigm. *Journal of Applied Social Psychology*, 19, 1522-1551.
- Sousa, C., Cruz, J. Torregrosa, M., Vilches, D. y Viladrich, C. (2006). Evaluación conductual y programa de asesoramiento personalizado a entrenadores (PAPE) de deportistas. *Revista de Psicología del Deporte*, 15, 263-278.
- Sousa, C., Cruz, J., Viladrich, C. y Torregrosa, M. (2007). Efectos del programa de asesoramiento personalizado a entrenadores (PAPE) en el compromiso deportivo y el abandono de futbolistas jóvenes. *Motricidad. European Journal of Human Movement*, 19, 97-116.
- Stogdill, R. (1974) *Handbook of Leadership: A Survey of Theory and Research*, The Free Press, New York.
- Tannehill, D. y Burton, D. (1989). Coaching behaviors observational recording system (CBORS). En P.W. Darst, D.B. Zakrajsek y V.H. Mancini (Eds.), *Analyzing physical education and sport instruction* (pp. 379-389). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Tharp, R.C. y Gallimore, R. (1976). What a coach can teach a teacher. *Psychology Today*, 9, 75-78.



- Torre, E. (2002). La comunicación educativa. *Retos*, 3, 37-43.
- Trudel, P., Côté, J. y Bernard, D. (1996). Systematic observation of youth ice hockey coaches during games. *Journal of Sport Behavior*, 19(1), 50-65.
- Viciana, J. y Sánchez, D. (2002). Procedimiento de inducción y aportación de un sistema múltiple de categorías para el análisis del discurso de entrenadores de deportes colectivos. *EF y Deportes. Revista digital*, 53. <http://www.efdeportes.com/>
- Viciana, J., y Zabala, M. (2004). El papel educativo y la responsabilidad de los entrenadores deportivos. Una investigación sobre las instrucciones a escolares en fútbol de competición. *Revista de Educación*, 335, 163-187.
- Zetou, E., Amprasi, E., Michalopoulou, M. y Aggelousis, N. (2011) Volleyball coaches behavior assessment through systematic observation. *Journal of Human Sport and Exercise*, 6(4), 585-593.